

LAS CUEVAS DE SERINYÁ Y OTRAS ESTACIONES PREHISTÓRICAS DEL NE. DE CATALUÑA, por MANUEL CAZURRO. (I)



Los descubrimientos realizados últimamente en las cavernas de uno y otro lado del Pirineo, revelándonos una cultura artística en los habitantes que poblaban las regiones pirenaicas en el fin del período cuaternario, y haciéndonos admirar sus pinturas y grabados de una realidad sorprendente y los comienzos de un arte escultórico que no evolucionó hasta luego en tiempos más posteriores, han motivado un nuevo interés, por cuanto en nuestra patria se refiere á la historia de aquellas remotas edades, de las que sólo podemos juzgar por los escasos restos que la tierra ha guardado fielmente entre sus capas, ya en las grutas y sepulturas, ó ya entre las nuevas formaciones que con su manto han cubierto los restos de tan lejanas épocas.

La cueva de Altamira con sus bellísimas pinturas, primeras que se descubrieron hace ya más de veinte años y que no hallaron crédito en los que admirando su arte no le pudieron creer hijo de los toscos habitantes de aquellas edades, las descubiertas en aquella misma región cántabra, por el Sr. Alcalde del Río, últimamente, entre ellas las de Castillo, Covalanas, Hornos de la Peña, La Haza, Santa Isabel, la Venta de la Perra y otras varias que ostentan también hermosas pinturas, y que tan completamente han sido estudiadas por los sabios maestros de prehistoria franceses Mr. Cartailhac y el abate Breuil, las

(1) La bibliografía de los hallazgos de las cuevas de Serinyá fué publicada en el Anuario de 1907 de l'INSTITUT D'ESTUDIS CATALANS, donde dimos una primera nota cortísima de los descubrimientos de los señores Bosoms. Aumentada con lo publicado recientemente es como sigue:

- ALSIUS DEL TORRENT, P. — *La cova de Serinyá*. — «La Renaxensa», 1871.
ALSIUS DEL TORRENT, P. — *Estudios geológicos sobre la región central de la Provincia de Gerona. (La cova de Serinyá)*. — «Rev. de Gerona», vol. II, p. 168. — Gerona, 1878.
CHIA, M. — *Nuevos hallazgos en Caldas y Serinyá*. — «Rev. Gerona», vol. 3, pág. 65. — Gerona, 1879.
ALSIUS DEL TORRENT, P. — *La cova de Serinyá*. — Butlletí mensual de l'Associació d'Excursions Catalana. — Barcelona, 1882.
HARLÉ, E. — *La grotte de Serinyá. — Matériaux pour l'histoire primitive et naturelle de l'homme*. — Paris, 1882.
ALSIUS DEL TORRENT, P. — *Nota bibliográfica del trabajo precedente*. — Butlletí mensual de l'Associació d'Excursions Catalana. — Barcelona, 1882.
HARLÉ, E. — *La cueva de Serinyá. — Traducción del trabajo citado*. — «Rev. de Gerona», vol. X. — Gerona, 1886.
BOTET Y SISÓ, J. — *Noticia sobre una nueva estación prehistórica, el Cau de las Gojas, cerca de Gerona*, por la Redacción de la «Rev. de Gerona», vol. XIII, 1889, pág. 192.
GUILLÉN GARCÍA, G. — *La estación paleolítica de Serinyá*. — «Rev. de Gerona», vol. XVI, 1892. — Gerona.
ALSIUS DEL TORRENT, P. — *Serinyá. — Reseña histórica de este pueblo*. — Memoria premiada en el Certamen de la Asociación literaria de Gerona y publicada en 1895. — Gerona.
ALSIUS DEL TORRENT, P. — *El Magdalénico en Catalunya*. — Colección de artículos publicados en la Ilustración «Catalunya». — Barcelona, Tasso, 1908. (Sin terminar.)
HARLÉ E. — *Les ossements de Renne en Espagne. — L'Anthropologie*. — Paris, 1908.
BOTET Y SISÓ, J. — *Data aproximada en qu'els grechs s'establiren a Empories y quin era l'estat de cultura dels naturals del país*. — Discurso de entrada en la Academia de Buenas Letras de Barcelona, 1908.
BOSOMS Y MONEGAL, J. — *El Museo prehistórico Bosoms*. — Conferencia dada en la Academia Calasanciana. — «La Academia Calasanciana», núms. del 4 al 18 de Marzo de 1909.

recientemente exploradas en la misma región por don Lorenzo Sierra, en Camargo, Mar, Ojebarr, Carranceja, etc., etc.; las exploradas hace tiempo por Lartet, en Torrecilla de Cameros; la Cueva de Dima, indicada por Jagor en las provincias vascas; la de Aitz-bitarte, recientemente explorada por Harlé; la de Aizquiri, cerca de Oñate; y finalmente las de Cretas, en Aragón, la de Cogul, en la provincia de Lérida, y la de Serinyá, en la de Gerona, forman una cadena no interrumpida de estaciones prehistóricas del final de la época cuaternaria, con una porción de caracteres comunes, con una fauna y un arte semejante, cuyo conjunto sólo es comparable con otra serie de grutas que, paralela á las mismas, corre por la vertiente opuesta de la cordillera pirenaica, y se interna por Francia, mostrando un estado de civilización igual y contemporáneo.

Las grutas francesas han sido minuciosamente estudiadas por los nombres más gloriosos en la prehistoria francesa, y Mortillet, Cartailhac, Breuil, Piette y tantos otros, se han ocupado de su descripción y aun contribuído no poco á la exploración y estudio de las cavernas de la región cantábrica y catalana.

Estos estudios han arrojado nueva luz sobre estas cuestiones y como, por otra parte, el último de los eslabones que forman la citada cadena de estaciones del final del cuaternario, la cueva de Serinyá, ha sido objeto de nuevas y felicísimas exploraciones, por parte especialmente de los señores Bosoms (padre é hijo) que con su infatigable é inteligente labor han venido á aumentar considerablemente la lista de los hallazgos de esta rica estación, descubierta primeramente por los señores Harlé y Alsius, creemos en espera de que tan laboriosos investigadores puedan publicar por extenso los ejemplares que han reunido en el rico Museo formado con sus hallazgos, que sería conveniente dar por anticipado una breve noticia del conjunto de objetos encontrados por los sucesivos investigadores de esta cueva, que permita formar una idea aproximada de su importancia.

Dos son las estaciones prehistóricas que se encuentran en las inmediaciones de Serinyá, y cada una de ellas, de carácter y época distinta, marca como un jalón, una edad diversa de la prehistoria de esta región. La primera de ellas, la más conocida y citada en todas las obras que de la prehistoria en general se ocupan, es la *Bora Gran d'en Carreras*, que pertenece al final del cuaternario, á la época magdalenense; la otra, la llamada de *los Encantats*, es del final del neolítico, de esa época de transición entre la piedra pulimentada y el metal, que hoy se designa con el nombre de período eneolítico.

Del estudio de estas estaciones y su comparación con otras menos conocidas de esta región pretendemos ocuparnos en el presente artículo.

LA BORA GRAN D'EN CARRERAS

La más antigua de las estaciones prehistóricas de esta región es seguramente la que con el nombre de la *Bora gran d'en Carreras*, ó sólo con el de la *Cueva*

de Serinyá, ha sido multitud de veces citada por cuantos se han ocupado de la prehistoria española.

Dicha cueva llamada así por estar en la vertiente de un barranco ó *bora*, situada cerca del manso propiedad del Sr. Carreras, y conocida también por los naturales del país con el nombre de «La Bauma» ó con el de la «Cova dels Barbuts» se halla situada en las inmediaciones de Serinyá, pueblo que dista unos cinco kilómetros de Bañolas, y se encuentra á unos doscientos metros de éste, junto á la carretera de Gerona á Besalú y Olot, y cerca de su kilómetro 24; de modo que para visitarla, lo más cómodo es dejar la carretera, á unos 100 metros después de pasado el pueblo y por una senda, que queda entre éste y el cemento-

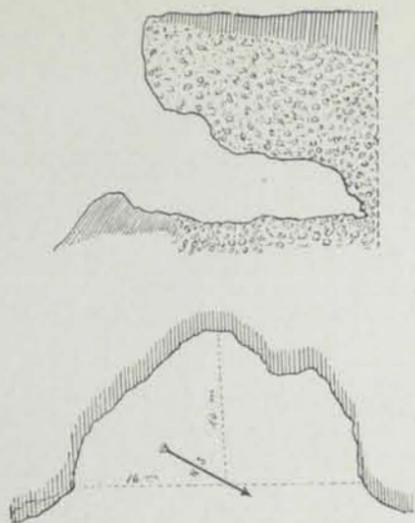


Fig. 1.

Planta y corte de la cueva de Serinyá

rio, llegar en menos de diez minutos al barranco, bastante hondo, por cuyo fondo, á unos 50 metros de profundidad, corre, cuando lleva agua, un arroyo llamado el Rech ó el Serinyadell, que luego vierte su caudal en el Sert.

En la ladera de este barranco, no lejos del manso Carreras y entre los potentes bancos de un conglomerado, que descansa sobre los estratos de calizas nummulíticas del tramo superior del eoceno, se abre á modo de un gran socavón, la cueva que sirvió de albergue al hombre en las remotas épocas del final del cuaternario. (Fig. 1.)

En realidad, la cueva en cuestión no es más que un abrigo, en el que penetra fácilmente por su anchurosa boca, la luz del sol, y mide próximamente unos 16 metros de ancho por 10 de profundidad y unos 3 de altura del techo, por término medio, según se puede ver por el adjunto croquis y fotografía.

El techo y las paredes de la gruta están formados por los cantos rodados del conglomerado y en algunos sitios las aguas, cargadas de bicarbonato de cal, han formado incrustaciones calizas bastante considerables. (Fig. 2.)

No es fácil formarse hoy idea, después de tantas veces como ha sido excavada, de cómo estaba primitivamente su suelo: Mr. Harlé ⁽¹⁾, que la exploró en tiempos en que aún no había sido muy removida, dice que estaba formado por un limo fino, seco y sin consistencia, atravesado por numerosas madrigueras de los animales que allí se refugiaban, y entre este limo, encontró numerosos objetos; en muchos puntos, sin embargo, y aun hoy se ve así, las infiltraciones de las aguas han determinado la formación de concreciones calizas, cristalizadas en rombododecaedros y prismas y aun englobando los fragmentos de huesos rotos y las piedras sueltas, verdaderas brechas. Debajo de estos sitios, en los que la dureza del terreno no consintió fáciles exploraciones, es donde los señores Bosoms han encontrado los objetos más preciosos.

(1) *La grotte de Serinyá. Matériaux pour l'Histoire primitive et naturelle de l'Homme.* Paris, 1882.

En 1866, un fraile capuchino, el P. José Catá, recorriendo los alrededores de Serinyá, observó que en esta cueva se encontraba una especie de brecha huesosa, en la que se hallaban restos de ciervo, y esta observación determinó á algunos á realizar excavaciones que no tuvieron resultado importante. Más tarde, en 1871, don Pedro Alsius, farmacéutico de Bañolas y primer explorador de esta notable estación prehistórica, realizó en años sucesivos varias excavaciones, encontrando en ellas interesantes objetos, de los cuales dió noticia primero, en 1871, en la *Renaixensa* y más tarde, en 1878, en la *Revista de Gerona*, y en 1881, noticioso Mr. Edouard Harlé de los descubrimientos del Sr. Alsius, determinó, de acuerdo con él, visitar y explorar la cueva, haciendo algunas excavaciones, cuyos resultados, con su competencia acreditada en estos estudios, publicó en los *Matériaux pour l'Histoire primitive et naturelle de l'Homme en 1882*, cuyo trabajo reprodujo en 1886, traducido, la *Revista de Gerona* en su tomo X.

Posteriormente el Sr. Alsius continuó sus excavaciones en diversas épocas, y aun fuimos varios los que en ese intervalo la visitamos, recogiendo objetos de más ó menos importancia en su rico yacimiento, hasta que en 1907 el Sr. don José Bosoms y su padre don Cosme, maestro público que era entonces de Serinyá, emprendieron con gran entusiasmo una excavación más en grande, atacando sobre todo las capas que yacían debajo de las incrustaciones calizas y tuvieron la buena fortuna de hallar multitud de objetos, sumamente importantes para la historia de la época magdalenense en nuestra región y con los que han llegado á formar un rico Museo, en Besalú, donde hoy reside el Sr. Bosoms como maestro. De dichos hallazgos han publicado algunas noticias como resumen de sus conferencias en la Academia Calasanciana (año XVIII, n.º 407) y en el *Centre Excursionista de Catalunya*.

Los objetos encontrados por unos y otros exploradores de esta cueva, forman una serie muy importante, y ofrecen una *facies* especial interesante en extremo para la historia de esta época en nuestra región. Para su mejor estudio los dividiremos, según su naturaleza, en armas y utensilios de cuerno y hueso, sílex y restos de animales encontrados en la gruta.

ARMAS Y UTENSILIOS DE CUERNO Ó HUESO. — La materia más importante, de la que supieron sacar gran provecho los hombres del período magdalenense y que casi puede decirse que le caracteriza, es principalmente el cuerno de las diversas especies de cérvidos y los huesos trabajados de otros animales.

Con estos materiales, cuyo aprovechamiento había sido casi totalmente desconocido en épocas anteriores, y que pasado este período desapareció en gran medida, supieron los hombres del final del cuaternario construir armas y utensilios para la caza y la pesca, y gran número de objetos para su vida doméstica, arpones, azagayas, puñales, flechas, agujas y puntas diversas.

Los arpones, generalmente en cuerno de ciervo, son por su forma instru-

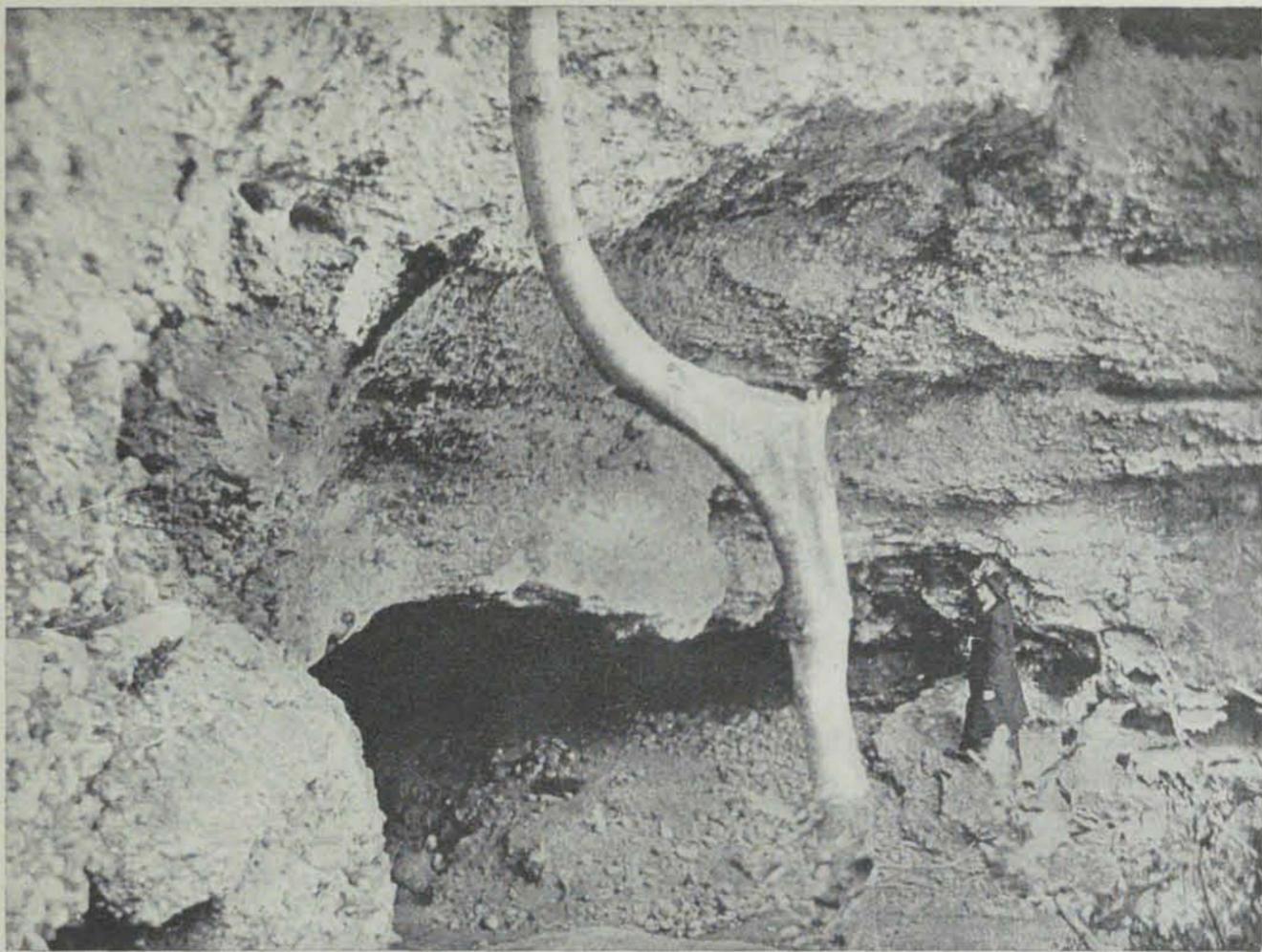


Fig. 2. — La Cueva de Serinyá (*Bora Gran d'en Carreras.*)

mentos bastante semejantes á los usados hoy día por muchos pueblos salvajes; debieron estar unidos á un largo palo y probablemente llevarían una cuerda que los sujetara. Son los instrumentos que por excelencia caracterizan la época magdalenense y en esta cueva se han hallado de formas variadas. Todos ellos son en general de sección circular, algo aplanados, pero no planos como los que caracterizan la época aziliana, que sirve de unión entre el paleolítico y el neolítico. Generalmente, casi todos ofrecen una sola fila de dientes en uno de sus lados, cuyo número es variable, pero el Sr. Alsius guarda en su valiosa colección y figura, en la nota que en 1882 publicó en el ANUARI DE LA ASSOCIACIÓ D'EXCURSIONS CATALANA acerca de las estaciones prehistóricas de Serinyá y Caldas de Malavella, trozos de algún ejemplar que presentaba una doble fila de barbas.

Según Mr. Dechelette, en su excelente *Manuel d'Archéologie préhistorique* (pág. 154), tanto por el tipo como por lo que los datos estratigráficos han podido probar, los arpones con una sola serie de dientes son más antiguos que los que los presentan á ambos lados, y en efecto, el más completo y hermoso de los de una sola fila, que poseen los Sres. Bosoms, en su rico Museo, parece que fué encontrado á mayor profundidad que los demás. (Fig. 3.)

En el dibujo adjunto, pueden verse las formas típicas de los arpones de esta

estación, que por su tamaño, belleza y factura, no son en nada inferiores á los más hermosos ejemplares encontrados al N. de los Pirineos, en Lorthet, la Magdalena, Bruniquel y otras célebres estaciones francesas.

Entre ellos podemos ver un magnífico ejemplar, que mide unos 13 centímetros y que conserva el Sr. Bosoms en su colección, el cual no ofrece más que un diente único y muy saliente que, á juzgar por el ejemplar, debía ser muy afilado, pues hoy está algo truncado, y con la punta desgastada; en el extremo inferior las desigualdades de la punta debían contribuir á asegurarle en su mango (n.º 3).

Con dos dientes, podremos ver otra punta rota más delgada y bastante aguda (n.º 1); otro grande con tres (n.º 4) y otro con cuatro, de unos 12 centímetros de largo, con los dientes muy agudos y terminado en punta en el extremo inferior (n.º 2), cuyo ejemplar notabilísimo por su belleza y excelente conservación, fué encontrado por los Sres. Bosoms, á mayor profundidad que las otras piezas.

Figura también entre los que posee el Sr. Alsius, un trozo muy importante, que dibuja en la lámina que acompaña á la citada nota, y de la cual le reproducimos en el dibujo adjunto (n.º 6) de otro ejemplar que debió ofrecer también cuatro dientes, y que en la base presentaba otras escotaduras, á modo de dientes, para fijarle al palo.

Finalmente merece también llamar la atención, entre los que sólo llevan una fila de dientes, el representado con el número 5, en el cual, además del diente terminal, se observan otros dos muy obtusos y varias estrías en su superficie y el extremo inferior lleva como un talón saliente. Difícil es decir si se trata de otro instrumento diverso, ó si bien pudiera ser un ejemplar aun no terminado. Mide 9 centímetros y le conservan en su Museo los Sres. Bosoms.

El más típico de los de la doble serie de dientes, último que representamos en el dibujo, es un trozo que figura el Sr. Alsius en la lámina que acompaña á su citado trabajo; el tallo del arpón es marcadamente cilíndrico, bastante delgado, con los dientes que conserva, pues falta la punta, y lleva dos á un lado y tres al otro, estriados y muy dirigidos hacia atrás y el extremo con una punta para fijarlo al palo.

Según el abate Breuil ⁽¹⁾, el arpón de una sola fila de dientes abunda en las estaciones más antiguas de Gourdan, Raymondén, Bruniquel y Mege, en las cuales el arpón doble falta ó sólo se encuentra en las capas superiores, al paso que esta clase de doble fila de dientes domina en Mas d'Azil, Lorthet, la Magdalena y Gorde, dando lugar á que según los Sres. Capitán y Breuil se puedan clasificar los primeros como pertenecientes á un período más antiguo *gourdanense* y los otros, á uno más reciente, final del magdalenense, al que se denomina *lorthetiense*.

La existencia en la cueva de Serinyá de arpones de ambos tipos demuestra

(1) *Stratigraphie de l'âge du Renne: Congrès préhistorique de France, Périgueux, 1905.*

ría ó la coexistencia de ambas formas ó lo que es más posible, si tuviéramos datos estratigráficos ciertos de su hallazgo, la existencia de dos niveles diversos de época diferente en los restos que encontramos en ella.

En cuanto al uso de estas armas, tanto por lo que se sabe de los hallados, como por el empleo semejante á que los destinan actualmente los pueblos salvajes, parece indudable que servían como instrumentos de caza y pesca. Grabados hallados en la gruta Duruthy, en Lorde (Landas, Francia) figuran por un lado de un gran colmillo de *Ursus speleus* varios arpones y por el otro focas y peces. En la gruta de Niaux (Ariège), de la que tan magistralmente describen sus pinturas murales MM. Cartailhac y Breuil (1), se observan figuras de bisontes que llevan clavados arpones y flechas en sus costados, y en las paredes pictografías que representan flechas y arpones con varios dientes.

Respecto al modo de lanzarlos así como en otras estaciones francesas se han encontrado propulsores de cuerno de reno, á veces con notables grabados y esculturas (Mas d'Azil, Bruniquel), no creemos que ninguno de los objetos encontrados pueda referirse á este curioso instrumento que para aumentar la fuerza de propulsión con que lanzan sus armas arrojadizas emplean aún algunas tribus esquimales.

Algunos de los dientes de estos arpones, como ya se ha observado también en los de las cavernas francesas, presentan estrías á lo largo, y se ha creído por muchos que su objeto pudiera ser el retener materias tóxicas que facilitarían la muerte de los animales heridos.

Al mismo grupo de armas arrojadizas á mano pertenecen también los dardos ó azagayas, de cuyas puntas encontramos gran variedad entre las halladas en esta cueva. Unas se presentan como trozos de la parte más externa y más dura del cuerno del ciervo, reducidos á una lámina de pocos milímetros de espesor y aguzados en sus extremos, de modo que una punta se puede clavar en el palo y la otra forma la parte ofensiva del dardo, tipo común y de grosera fabricación, en unos casos, al paso que en otros ejemplares conservados en la colección de los Sres. Bosoms y Alsius, se pueden ver muestras más perfeccionadas, ya lisas en su superficie, ó con estrías. (Fig. 4.)

Más complicadas aparecen otras formas, á las que la mano de sus autores talló, dando á su extremo la forma de una flecha, sin puntas laterales, siempre de forma laminar y adornadas á veces de curiosas estrías en la superficie de la punta (n.º 2 y 3 del dibujo que acompaña). También merece citarse otra punta de sección cuadrangular, cuyo extremo está tallado en forma de saeta bastante aguda y cuya superficie lleva adornos lineales en forma que recuerda la de los signos alfabéticos, de que luego nos ocuparemos (n.º 5).

Otro modelo muy frecuente de punta de arma, indudablemente arrojadiza, le encontramos en las formadas por extremos de candiles ó cuernos de ciervo,

(1) *Les peintures et gravures murales des cavernes pyrénéennes. L'Anthropologie*, 1908, págs. 19 y 38.



Fig. 3. — Diversas formas de arpones de Serinyà.

cuya punta ha sido muy afilada, al paso que la base se ha cortado en bisel para hacerla penetrar en el palo de la azagaya, ó bien en algunas, algo mayores, esta base ha sido excavada para penetrar en ella la punta del palo (n.^{os} 1, 4, 8 y 9). Estas armas, indudablemente más fuertes que las provistas de puntas de otra clase, serían verdaderos chuzos, ó lanzas cortas, que lo mismo podrían servir como arma arrojadiza que como verdadera lanza.

Faltan, en cambio, en esta estación prehistórica, ó al menos no hemos visto ningún ejemplar, las puntas hendidas en la base, que son comunes en las cuevas más antiguas del otro lado de los Pirineos. Sólo hemos visto un grabado de una semejante, entre los que publica el precioso manual de Geología de Mossen Font y Sagué al ocuparse de estos objetos, pero como aparece rota no es posible asegurarlo; el ejemplar se conserva en la colección del Sr. Alsius.

Algunas puntas de dimensiones pequeñas y aguzadas igualmente en ambos extremos, que se encuentran entre los instrumentos de esta época, han opinado algunos autores que pudieron haber servido de anzuelos, al modo de los que utilizaban en tiempos recientes ciertos pueblos salvajes, ó los hallados en los palafitos del lago Constanza, por ejemplo en el de Wangen, que reproduce mon-

sieur G. Mortillet, en su conocido libro *Origines de la chasse, de la pêche et de l'agriculture, Paris, 1890* (pág. 226).

Pero el tipo verdadero del anzuelo le vemos exactamente representado en uno de los ejemplares más interesantes de la colección de los Sres. Bosoms, cuyo dibujo reproducimos (n.º 7).

Es un hermoso ejemplar, de cuerno, de gran tamaño, pues mide unos 7 centímetros y medio de largo, y ha sido trabajado en un trozo de cuerno de modo que la rama vertical del anzuelo, y el talón al que une el hilo, como asimismo la punta del anzuelo, con su correspondiente muerte, se ha tallado con extraordinaria habilidad en la parte más ancha, formando un instrumento de acabado trabajo, pero de gran tamaño, que sólo podría servir para peces de magnitud también considerable.

Merece también citarse, entre los instrumentos que se encuentran en la cueva de Serinyá, las agujas de coser de hueso y de tamaños muy variados (n.º 6), pero de una labor realmente sorprendente, dados los escasos recursos de que podían disponer sus fabricantes. Unas miden ocho centímetros de largo, otras poco más de tres, abundando los tamaños intermedios; son algo aplanadas y en todas ellas el agujero para pasar el hilo se encuentra delicadamente perforado. Para hacerlas habrían de sacar una esquirla de un hueso largo, adelgazarla, con los cuchillos y raspadores de sílex, acabar de redondearla con láminas de esta misma materia que llevaban escotaduras redondeadas, pulirlas en alguna piedra arenisca, como las que con ranuras á propósito se han encontrado



Fig. 4. — Anzuelo, agujas y puntas de azagaya y dardos.

por Mr. Riviere en Francia en la gruta de Combarelles, y finalmente con un delgado punzón de sílex abrir el agujero, perforándole por ambos lados.

No es fácil suponer la clase de hilos que pudieran usar; quizás conocían ya el arte de tejer algunas fibras vegetales, pero es posible también que, como otros trogloditas, usaran las fibras que podían sacar de los tendones de los ciervos, bueyes, etc., que comían. Con estas fibras y ayudados de sus agujas y punzones de hueso, coserían las pieles de los animales con las que se resguardaban del frío bastante notable y húmedo que debía reinar, según indica la fauna en el período magdalenense.

Otro instrumento de hueso de los que se encuentran en la cueva de Serinyá son los llamados puñales, larga punta de cuerno de ciervo, aguzada en uno de sus extremos, ó más raramente en ambos, que empleado por una mano vigorosa no dejaba de constituir un arma temible y un instrumento que poder usar como punzón en multitud de casos. Algunas de estas puntas, aun cuando generalmente se las designa con el nombre de puñales, pudieron también servir como puntas de lanzas. (Fig. 5.)

Tanto en la colección del Sr. Alsius, como en la más numerosa de los señores Bosoms, se conservan preciosos ejemplares de esta clase de instrumentos. Son generalmente de sección cuadrangular ó elíptica, largos de unos veintitantos centímetros, puntiagudos en uno de sus extremos y truncados por ruptura ó más rara vez aguzados también en el otro extremo.

Generalmente su superficie se presenta trabajada con esmero y adornada con grabados sencillos, pero elegantemente combinados, como si fueran y así lo da á presumir su cuidadosa factura, objetos de lujo.

Uno de ellos, recto, de sección cuadrangular, puntiagudo en un extremo y truncado en el otro, presenta su superficie recorrida por estrías paralelas y en medio de una de sus caras, á espacios equidistantes, muestra serie de puntos hundidos á modo de muescas (n.º 1). Otro es redondo algo encorvado, puntiagudo en un extremo y también truncado en el otro, y con la superficie recorrida longitudinalmente por numerosas estrías (n.º 2). Un tercer ejemplar, también de la colección de los Sres. Bosoms, es más aplanado en una de su caras y aquillado en la otra, algo encorvado también y cerca de la base lleva, por largo espacio, una serie de hoyos alargados dispuestos á uno y á otro lado del borde (n.º 5). En otro ejemplar, del que no se conserva más que un trozo de la base, que mide 0,095, las líneas grabadas son gruesos arcos de círculo, con la convexidad mirando hacia dentro y formando dos series paralelas, una en cada borde. Sólo en un punto se entrecruzan formando una especie de roseta (n.º 3). Merece también citarse otro trozo de una punta encorvada de 0,090 de largo en la que se ven grabadas cuatro puntas de lanza ó arpón, con las que alternan otras tantas líneas ó puntos alargados grabados (n.º 4).

Numerosos ejemplares de esta clase presenta la rica serie de los objetos en-

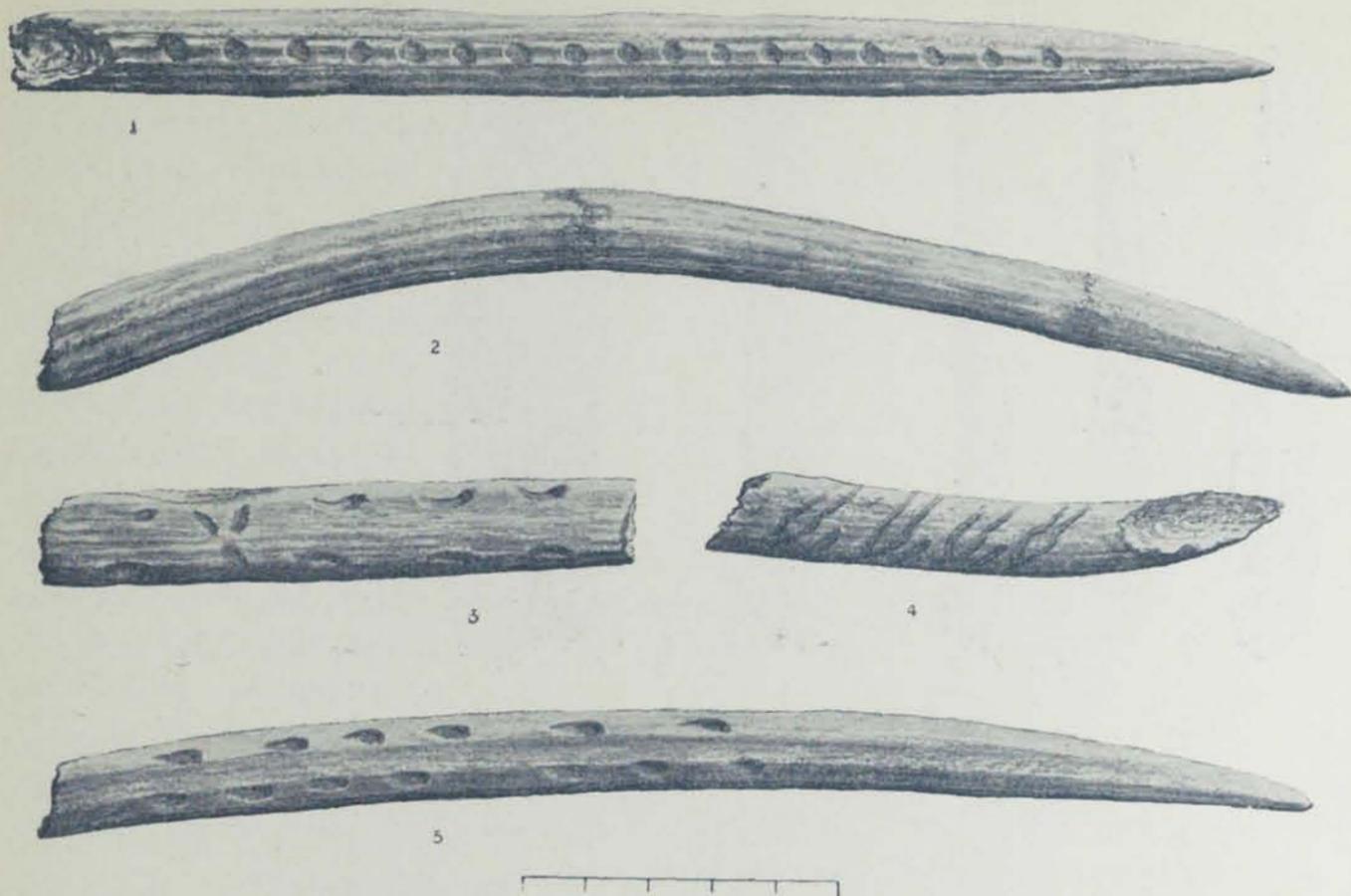


Fig. 5. — Puñales y cetilos de cuerno de ciervo.

contrados por los Sres. Bosoms, y otros pudieran citarse de los que conserva el Sr. Alsius, ó regaló á las colecciones del Museo de Gerona; pero basta con los que se reproducen en el dibujo que acompaña para formar idea de su factura y del arte con que están trabajados, dato más para que por su comparación con otros semejantes de las estaciones magdalenenses, de Marsoulas y Laugerie basse, se les pueda datar como del último período del magdalenense, esto es del *lorthetiense*.

Otros objetos de forma variada se encuentran entre los utensilios de cuerno que usaban los habitantes de la cueva de Serinyá. Puntas y láminas de formas variadas; puntas afiladas de los pitones de los ciervos ó ya recorridas por numerosas estrías; punzones y esquirlas de cuerno más ó menos aguzadas, demuestran cómo el hombre de aquella época sabía sacar provecho, para sus necesidades, de esta primera materia. El hueso también era utilizado en la misma forma y muchos de los instrumentos empleados eran indistintamente de una ú otra substancia, siendo de presumir que también los habría de madera, pero que éstos han desaparecido sin dejar rastro.

Un género de utensilios merece párrafo aparte, por estar destinados indudablemente á un arte del que necesitarían mucho los habitantes de aquella época; nos referimos á los que le habían de facilitar la preparación de las pieles, de las que indudablemente harían los vestidos necesarios para guardarse del

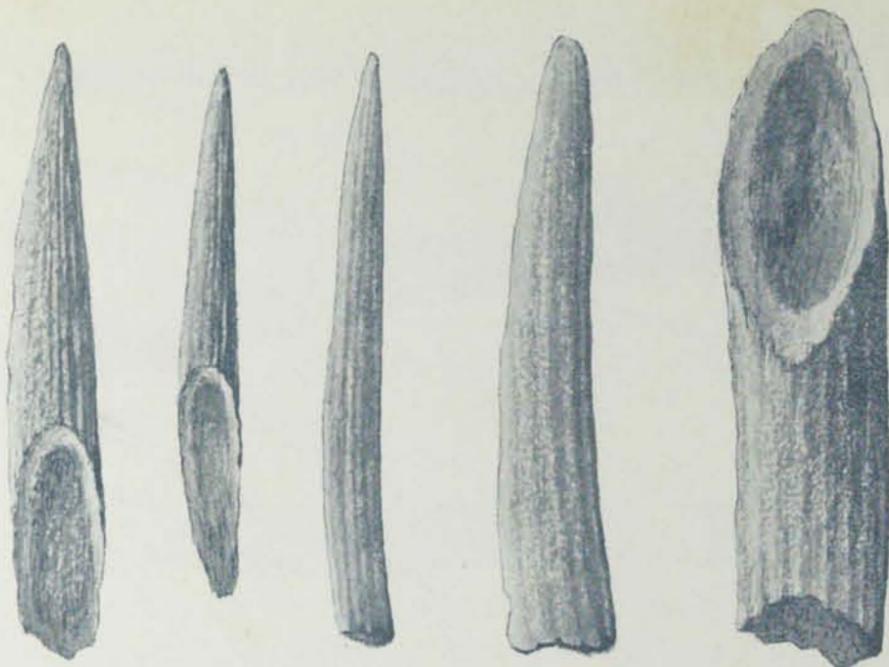


Fig. 6. — Diversas puntas de cuerno de ciervos y desollador.

frío bastante intenso que parece reinaba en aquella remota época. De ellos encontramos trozos de cuerno de ciervo preparados para poder desollar más fácilmente los animales, ciervos, caballos, toros, cuyas pieles aprovecharían. Estos desolladores están formados por un largo trozo de cuerno de ciervo, uno de los candiles más gruesos de su cornamenta, tallado en bisel á modo de pico de flauta en uno de sus extremos, y muy pulimentado. Semejante en un todo á este instrumento, utilizan otros los indios norteamericanos, de la tribu de los navajos, según se ven figurados en el *Annual Report of the Smithsonian Institution* (1889 láms. XLVIII y sigte.) y los mismos esquimales.

Los objetos encontrados en la cueva de Serinyá nos permiten también formar idea de cómo trabajaban la cornamenta del ciervo y los huesos de caballo, toro, etc., para fabricar estos objetos. Los ejemplares empezados á trabajar y estropeados, y los trozos de donde los sacaban, abundan entre los restos que allí se encuentran. Así pueden verse en las colecciones, numerosos trozos de cuernos de ciervo, ya caídos en la época de la muda, ó ya arrancados del animal muerto, en los que se ven los cortes y serraduras que hicieron para sacar los pedazos de cuerno que utilizaban. Con sus herramientas de sílex, punzones, buriles, sierras y raspadores, trazaban una estría que á fuerza de habilidad y paciencia iban profundizando en el espesor del cuerno, hasta poderlo partir, introduciendo luego una pequeña cuña, pues la hendidura pocas veces profundizaba en toda la masa, sino que cortada la parte cortical externa, más dura, la interior esponjosa no ofrecía gran resistencia. Los raspadores de sílex y los buriles acababan la tarea y daban al trozo de cuerno ó de hueso la forma deseada, completando por fin algún grabado su ornamentación. (Fig. 7.)

Algunos de los objetos que se conservan en la colección de los Sres. Bosoms y otros de los que hemos visto, adquiridos por diversos conductos, como hallados en esta cueva, parecen haber sido acabados á veces con algún instrumento de metal, pero según los informes que hemos procurado recoger, no es sino que deseando limpiarlos por completo de la pátina que los cubría, y que

lejos de desfigurarlos les daba más interés, han sido raspados. Hacemos constar esto, pues tal intervención podría quizás hacerlos sospechosos, injustamente.

Réstanos para terminar lo referente á los utensilios y armas de hueso y cuerno que se encuentran en esta antigua estación humana, mencionar como dato interesante la existencia de marcas alfabéticas en algunas de las piezas que allí se encuentran.

El haber sido halladas otras marcas semejantes en muchas estaciones prehistóricas de esta época ha dado grande interés á su estudio y ha sido causa de que, quizás exagerando su significación, se haya supuesto la existencia de un alfabeto completo en tan remota época.

Las marcas que presentan los objetos de la cueva de Serinyá se presentan, prescindiendo de las que, como los dibujos de los puñales, no tienen más que un carácter ornamental, unas veces como rayas más ó menos numerosas que se cruzan irregularmente, otras como verdaderos signos que, por su forma, recuerdan letras de alfabetos antiguos. En el dibujo adjunto hemos procurado figurar algunos de los ejemplares más notables, de los cuales hemos deseado dar una ligera idea con su representación gráfica. (Fig. 8.)

El que lleva el número 1 es un trozo de hueso plano, de unos 11 centímetros de largo, por poco menos de dos de ancho, y en él, regularmente espaciados, se ven siete signos ó marcas grabados en su superficie con un instrumento cortante, de los cuales unos son repetición de otros, pero entre los que se reconocen cuatro signos distintos. Si nos hubiéramos de guiar únicamente por las apariencias, diríamos que eran letras del alfabeto ibérico, y por su semejanza reconoceríamos en ellas I, D, L, I, D, L, I, y aun podría buscarse por su analogía con el vasco ó el sanscrito, torturando estos signos, una raíz que expresara cualquier cosa, pero es menester prescindir de estas semejanzas y no aplicar á cosas tan remotas una significación que no pudieron tener. Dichos signos como grabados con una punta ó lámina cortante sobre un objeto duro, no podían ser más que líneas entrecruzadas, y como á los primeros alfabetos hechos para ser grabados en piedra ó bronce les había de pasar lo propio, de aquí, á nuestro juicio, la semejanza de estos signos con los primitivos alfabetos de época infinitamente más tardía.



Fig. 7.
Trozo de cuerno de ciervo ó reno cortado



Fig. 8. — Marcas alfabetiformes en objetos de cuerno y hueso.

Sergi, el célebre antropólogo italiano, en un trabajo, hace pocos años publicado ⁽¹⁾, y en un hermoso libro recientemente editado ⁽²⁾, admite la existencia de un alfabeto simbólico lineal, que se desarrolló luego en los signos de los monumentos megalíticos y en las inscripciones rupestres y que compara con los alfabetos guanches, con signos egipcios anteriores á la escritura geroglífica y con los de la civilización minoana

y líbica, deduce que la escritura simbólica ha precedido á la geroglífica.

Piette, que estudió con gran competencia las marcas ó inscripciones encontradas en Francia, en las estaciones de la época cuaternaria y comienzos de la actual, en su notable artículo *Les écritures de l'âge glyptyque* (*L'Anthropologie*, XVI, 1905), admite también, basándose sobre todo en los signos encontrados en los guijarros coloreados de la cueva de Mas d'Azil, estación perteneciente á un período que llama aziliano, intermedio entre el paleolítico y el neolítico, la existencia de un alfabeto primitivo relacionado con el de la civilización egea. (Fig. 9.)

Cartailhac encuentra asimismo signos numerosos y repetidos en las diversas cavernas de la época magdalenense, constituyendo también una especie de alfabeto simbólico, no muy diferente, en las diversas estaciones de esta época.

Hé aquí lo que de ellos dice, en una de sus más recientes Memorias publicadas en el pasado año en la *Revue des Pyrénées* «*Les plus anciens artistes de l'humanité,*» en la cual resume el estudio de las pinturas y signos de las cuevas cuaternarias: «Además de las figuras de animales hemos hallado casi en todas partes signos extraños. Muy pocos están grabados. En la cueva de Altamira vemos multitud de líneas radiantes; ¿son siluetas de chozas, con el haz terminal de ramas cubriendo el triángulo ó el semicírculo del techo? ¿son soles? Si los comparamos con dibujos semejantes de los esquimales ó de los pieles rojas ó de los australianos, el parecido resulta marcado.»

(1) *The Mediterranean Race; a study of the Origin of European Peoples.* Londres, 1901.

(2) *Europa. Origine dei popoli europei e loro relazione coi popoli d'Africa, d'Asia e d'Oceania.* Turin, 1908.

«Los signos pintados en rojo y en negro abundan. A centenares hemos publicado los que hemos descubierto en Altamira. Los unos en negro, peculiares de esta cueva y análogos á los caracteres de la escritura china; todos diferentes, absolutamente inexplicables. Los otros mayores, más visibles, raramente colocados, se encuentran

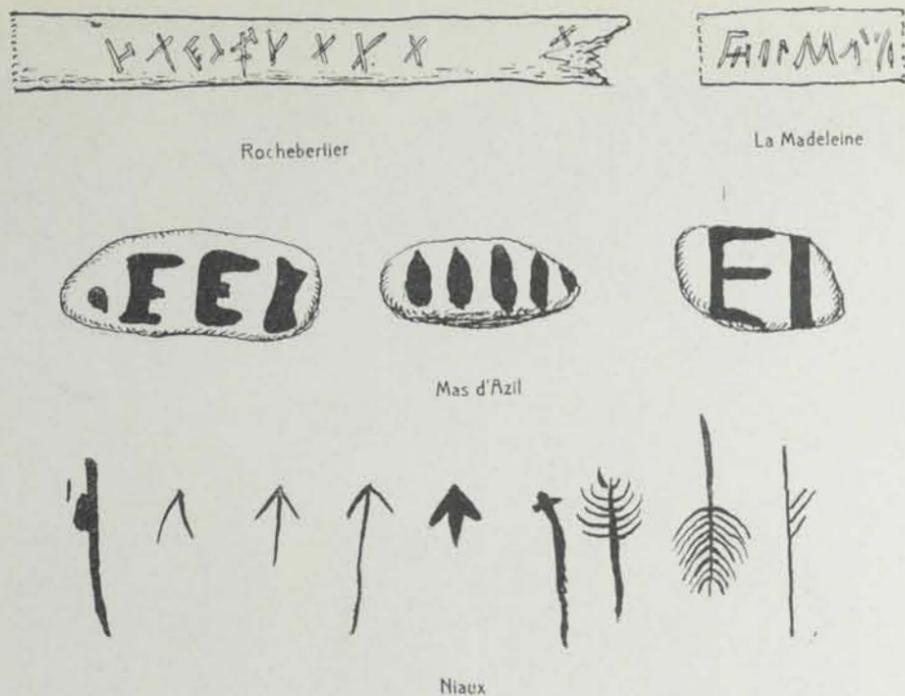


Fig. 9. — Signos alfabetiformes de distintas estaciones francesas.

en España, en los Pirineos, en la Dordoña. Estos son principalmente grupos de puntos, en bandas ó en círculos; además, un dibujo tectiforme, á menudo repetido con numerosas variaciones. No dudamos que representa la imagen de una choza estilizada; otro representa una especie de peine, con cinco púas, quizás quiere significar una mano. Por lo demás, la mano bien clara, la encontramos representada en Altamira, aun mejor en Castillo y en Gorgas. Un signo del que el techo de Altamira ofrece veinte ejemplares, es también frecuente en las grutas de Pindol y de Niaux. Seguramente representa un arma y hace pensar en una especie de maza arrojadiza que usan los australianos y que precedió á la invención maravillosa del *boomerang*.»

«En Niaux y en Pindol, la acompaña otra arma. La flecha con barbas que se dirige al corazón del animal dibujado. A veces en los costados de los animales figurados se divisan hasta cuatro flechas.»

Estas representaciones de flechas con muy buenas razones opina Mr. Cartailhac, que eran una especie de encantamiento que se quería hacer de los animales, á cuyo fin se dibujaban y se les pintaban las flechas. Algo así como aquellas figuras de cera que, según se decía, se *levantaban* á una persona y á las que se clavaban agujas á modo de puñales para lograr ó augurar su muerte. Las pinturas y los signos del fondo de las cavernas á veces casi inaccesibles, en Niaux á 800 metros de la entrada, eran una especie de culto ó superstición misteriosa al juicio autorizadísimo de Mr. Cartailhac. Como vemos, las representaciones simbólicas abundan en esta época, y ya que no el valor de un alfabeto, es preciso reconocer un signo en las marcas que en la cueva de Serinyá, como en otras análogas de allende el Pirineo, encontramos. La semejanza entre unas y otras, como podemos ver en el adjunto dibujo, salta á la vista.



Fig. 10. — Nodulos y raspadores de sílex.

Dechelette, en su precioso manual de *Archéologie préhistorique*, que hemos tenido ocasión de citar, estudia con gran clarividencia la cuestión. En su sentir no son sino *marcas nemotécnicas*, como las que pudiera hacer una persona que no sabe escribir, para llevar una cuenta, en cierto modo son lo que otros llaman *marcas de caza* ó quizás también *marcas de propiedad* que un sujeto pone en sus cosas.

Más fácilmente se concibe, quizás, la primera explicación; no es inadmisibles que, por ejemplo, una pieza muerta se designe con una raya en una forma; otra de distinta clase, ó una hembra, con otra clase de raya ó así por este estilo, por gusto de saber las piezas muertas, ó ya por llevar una cuenta para un cambio.

Pensar en un verdadero alfabeto en esta remotísima época y aun más relacionarle con los ya oscuros signos que nos muestran los primeros pueblos que aparecen apenas en los umbrales de la historia, es teoría demasiado aventurada y muy desprovista de pruebas. Entre el cuaternario y las primeras épocas de la historia, median muchos miles de años para que tal parentesco sea posible, y aun interpretar con nuestras ideas modernas, como muy bien dice Dechelette, las creaciones del arte cuaternario, es realmente poco prudente y harto aventurado.

INSTRUMENTOS DE SÍLEX. — El conjunto de utensilios de pedernal, que se encuentran en la cueva de Serinyá, ofrece en general igual aspecto que el de



Fig. 11. — Punzones, buriles y cuchillos de sílex.

las estaciones francesas de la misma época, grande abundancia de ejemplares de formas variadas, pero en comparación con los de la época solutrense que precedió á la magdalenense, de una ejecución mucho más torpe y descuidada, como si á medida que el hombre se acostumbró á sacar provecho del hueso y del cuerno como primera materia, para sus armas y utensilios, hubiera descuidado la industria del sílex que produjo aquellas puntas de sílex en forma de hoja de laurel, tan primorosamente talladas.

Los instrumentos en sílex de esta época, aun cuando muy variados en sus detalles pueden reducirse á las formas principales de los rascadores, los buriles ó punzones, las puntas pedunculadas ó con muescas y las hojas dentadas á modo de sierras y de todos ellos, juntos con numerosos trozos de forma indeterminada, desperdicios de su fabricación, encontramos abundantes materiales en esta cueva.

La gran cantidad de trozos de pedernal que como restos y desperdicios de la confección de estas herramientas se encuentran, como los núcleos de pedernal que se hallan, de los cuales se ve claramente fueron sacados los diversos utensilios, prueba bien claramente, que estos objetos, á pesar de no encontrarse el pedernal en muchas leguas al rededor de esta estación prehistórica, eran fabricados allí mismo por sus ingeniosos pobladores, que de puntos distantes se

procuraban esta primera materia, tan necesaria para ellos como para nosotros el hierro. Las diversas variedades de sílex empleadas prueban también que no todas eran de una procedencia. Describir el conjunto de armas é instrumentos de sílex que han sido hallados por los diversos excavadores de esta gruta, es relatar en resumen la colección de tipos que se encuentran en cualquiera de las estaciones prehistóricas de esta época, pues todas sus diversas variedades se encuentran abundantemente representadas entre sus sedimentos. (Fig. 10.)

Los raspadores, destinados á trabajar el hueso y el cuerno, á despojar las ramas de su corteza y las pieles de la carne que las adhiere, para facilitar su preparación, se ofrecen entre estos instrumentos con tipos muy variados. Unas veces son cortos y sólo ofrecen retoques manifiestos en uno de sus extremos; otras se presentan combinados con una punta en el extremo contrario ó ya en ambos han sido retocados para poderlos usar indistintamente por un lado ó por otro, ó finalmente el rascador se presenta en el extremo de una lámina más ó menos larga, que es al parecer el tipo más abundante en esta localidad.

En cambio los rascadores dobles son menos abundantes y los discoidales mucho más raros. Otra forma también digna de citarse entre esta clase de utensilios, es la que ofrecen algunos, los últimos representados en la lámina adjunta, en los que se ve que la cara superior del instrumento ofrece una especie de quilla saliente, de modo que la sección del mismo es en su conjunto un triángulo, disposición que da más fortaleza á estas herramientas.

Los instrumentos terminados en punta, que por su uso se pueden comparar á los buriles y á los punzones, son asimismo abundantísimos y de gran variedad de formas, dependientes tanto de su destino, como quizás también de la que primeramente tomaban al hacerlos desprender del núcleo de sílex. Así los vemos más ó menos largos y gruesos, generalmente con las caras formando ángulos diedros muy obtusos, y con la punta, bien en el extremo, ó ya dispuesta lateralmente. (Fig. 11.)

El trabajo del hueso y el cosido de las pieles se comprende que requerían una gran variedad de estos instrumentos, que por otra parte, por la fragilidad del pedernal, se habían de romper muy fácilmente en su extremo, haciendo precisos nuevos retoques.

Hojas más delgadas y cortantes los bordes, están representadas en la lámina que acompaña, y teniendo un corte lateral muy afilado presentan frecuentemente en la punta la disposición del raspador y en el otro extremo se estrechan como formando una especie de pedúnculo, forma observada ya aún con el pedúnculo más marcado, en muchos ejemplares de las estaciones francesas de esta época.

También como en ellas se encuentran punzones y raspadores que cerca de la base presentan muescas como si sirvieran para suspender el instrumento por medio de un hilo. (Fig. 12.)

No faltan tampoco otras hojas de pedernal planas ó con las caras poco mar-

cadras, que en su borde ofrecen numerosos dientes á modo de sierra, semejantes á las encontradas en Bruniquel y en la Laugerie-Basse, y que es difícil saber si los usaban aquellos primitivos habitantes como sierras ó para pulir ó estriar los huesos que trabajaban.



Fig. 12. — Diversos utensilios de sílex.

También se han descrito, y el Sr. Alsius posee algunos de formas realmente extraordinarias, trozos de sílex planos ó poco abultados, con el contorno recortado por profundas muescas de modo que su perfil se asemeja al de la cabeza de un animal, de un perro, de un gallo, etc. Difícil es admitir, aun dentro del arte de los habitantes de esta época, que tal semejanza sea intencionada, por ejemplo, en la que posee el Sr. Alsius semejante á la cabeza de un gallo, el que quiera representar esta ave, entonces desconocida. Más fácil es creer que no se trata sino de trozos ó *éclats* desprendidos de los núcleos, en los que por las muescas ó escotaduras que presentaban ó les hicieron, se aprovecharon, para pulir y rascar un punzón de hueso ó para otros usos semejantes. En el grabado adjunto se reproduce una de estas láminas que procedente de esta cueva poseo en mi colección, y la cual, aun cuando no sea de los mejores ejemplares, da idea cabal de este género de piezas.

Hemos de mencionar asimismo las láminas que presentan intencionadamente uno de sus bordes con el corte rebajado, formando una especie de lomo plano y muy característico en algunos instrumentos de esta época; los punzones hasta los más delicados de tamaño más diminuto, los cuales les serían precisos para poder perforar los ojos de sus bien trabajadas agujas; las hojas cortantes que inician ya en esta época los verdaderos cuchillos que no se desarrollaron hasta la época neolítica y tantas otras formas variadas, algunas debidas á la casualidad ó como llaman los prehistoriadores franceses *outils de fortune*, indicando con ello que son sílex trabajados cuya forma no responde á un modelo preconcebido por su autor, sino ya á los accidentes de la talla ó al abandono de la pieza antes de su terminación.

Algunas puntas ofrecen una forma triangular y podrían por su aspecto atribuírselas el significado de verdaderas flechas, pero la existencia de esta arma y mucho menos la del arco que supone, está muy lejos de ser probada en esta época.

Finalmente, para terminar lo que á los instrumentos de piedra hallados en esta estación se refiere, hemos de hacer mención de un hacha de grandes

dimensiones, pulimentada, que figura en la rica colección del Sr. Bosoms como hallada en esta cueva.

Esta hacha es de cuarcita de color obscuro vetada de blanco por filoncillos de cuarcita de este color que la atraviesan, mide 0,155 m. de largo en su eje mayor por 0,120 m. de ancho en la parte que ofrece mayor amplitud; es bastante plana de 0,045 m. de grueso y relativamente corta para su grande anchura, presentando una forma que realmente no es muy común entre las halladas en esta comarca. La punta está rota y algo uno de los lados. (Fig. 15.)

Indudablemente el hallazgo de este instrumento tan por completo ajeno á todo el conjunto de los demás objetos encontrados en esta cueva, como asimismo el de algunos trozos de cerámica neolítica, denotan evidentemente la existencia de dos niveles diversos en sus sedimentos; el de los arpones, objetos de hueso y sílex claramente del final de cuaternario y el del hacha y la cerámica indudablemente neolítico.

La falta de datos, acerca de la sucesiva estratificación de estos materiales no permite precisar claramente su sobreposición, pero el significado de una y otra clase de instrumentos, no consiente dudar un momento acerca de su diversa época y por tanto de su situación respectiva.

RESTOS ANIMALES HALLADOS EN ESTA CUEVA. — Mezclados con las piedras y tierras que yacen en el fondo de esta gruta, se encuentran multitud de restos de animales que en realidad necesitan un estudio especial, de persona perita y competente en la determinación, bastante difícil, de estos restos.

El número de huesos ya enteros ó más comúnmente partidos á lo largo para extraer la médula, cuyo alimento parece era muy del gusto de los hombres de aquella época ó que quizás utilizaban para unguentos y pomadas, como otros pueblos salvajes, es realmente enorme y aparte de las grandes cantidades recogidas por los Sres. Bosoms, el Sr. Alsius y cuantos hemos coleccionado objetos de esta gruta, aun puede vérselos en su suelo en cantidad verdaderamente considerable.

Los Sres. Harlé y Alsius han publicado listas de las especies que con más seguridad han sido identificadas y entre ellas están las siguientes: Gato, gineta, zorra, lince y otro carnívoros indeterminados, erizo, conejo (muy abundante según Harlé), ciervo, corzo, gamo, gamuza, cabra, buey y otro bóvido de mayor tamaño (un fémur muy grande cita el Sr. Alsius), caballo, muy numeroso, jabalí, busardo, avutarda, oca, tetrao? y conchas marinas de los géneros *Pecten* y *Haliotis*, *Cyprea*, etc.

Como se ve por el conjunto de la fauna, es muy semejante á la actual, pues salvo quizás una especie de bóvido, y la gamuza, todos los demás mamíferos se encuentran en la región. Es sin embargo menester tener en cuenta, que en su conjunto la fauna magdalenense y más la del fin de esta época era muy semejante á la actual.

Mortillet ⁽¹⁾, haciendo el análisis de la fauna magdalenense consigna 59 especies de mamíferos y de ellos sólo cuatro se han extinguido, el *mammoth*; la gran marmota; la *Capra primigenia* y el *uro*, que llegó á la época histórica, y otras 13 han emigrado hacia el N.

Pero como ya hemos consignado, es menester también hacer un estudio serio de estos restos paleontológicos, por un especialista competente, y así sólo se podrá apreciar el conjunto de esta fauna con exactitud.

Dos cuestiones principales quedan también respecto á la paleontología de esta gruta; la existencia del reno y los restos humanos de esta época.

En las estaciones francesas contemporáneas ó al menos semejantes á la gruta de Serinyá, por su industria, la presencia del reno entre los animales que han dejado sus restos en ella es casi constante, mezclado con el ciervo en las capas más inferiores del *papaliense* y del *gourdaniense* y predominando el reno en ellas ó ya á la inversa predominando el ciervo en los estratos más superiores del *lorthetiense*; y en la cueva de Serinyá parece suceder lo propio ya que se encuentran mezclados restos de ciervo y reno.

Sabido es que durante mucho tiempo se había creído que el reno no había pasado, durante la época cuaternaria, el lado acá del Pirineo; que luego se dijo que había sido encontrado en algunos puntos de España, en Cataluña, en las provincias de Barcelona y en la de Gerona, en la cueva objeto de estos apuntes, y que finalmente ha sido indudablemente hallado por Mr. Harlé en algunas cuevas de Guipúzcoa y Santander.

Mr. Harlé ha publicado recientemente ⁽²⁾, y en el mismo año, dos notables artículos que se relacionan con esta cuestión. En el publicado en la Sociedad de Geología estudia la fauna cuaternaria de la provincia de Santander y cita el reno como indudable en las cuevas de Ojebar y Valle, y como dudoso en la de las Palomas. En la otra Memoria publicada en *L'Anthropologie*, estudia *Les ossements de Renne en Espagne* y además de las citadas localidades menciona la gruta de Aitz-Bitarte, en Guipúzcoa, y la de Serinyá, en Gerona, en la que considera dudosa la existencia del reno; pero reconoce que un trozo de cuerno plano que le fué remitido por el Sr. Alsius parece probablemente de reno (figura 13), pues dice que no le pudo identificar con los del gamo de diversas edades.

El Sr. Bosoms, en su Museo, posee otros trozos que por su forma aplanada, su superficie lisa y los accidentes de la corona en la base de los cuernos, pueden atribuirse indudablemente al reno.

De no ser estos trozos de cornamenta del reno podrían ser quizás de alguna variedad de gamo (*Cervus dama*), propia de esta época. Mortillet en su obra

(1) *Le préhistorique*, Paris, 1883, pág. 463.

(2) *L'Anthropologie*, 1908. — *Bulletin de la Société Géologique de France*, t. VIII, ser. 4.^a, pág. 300.

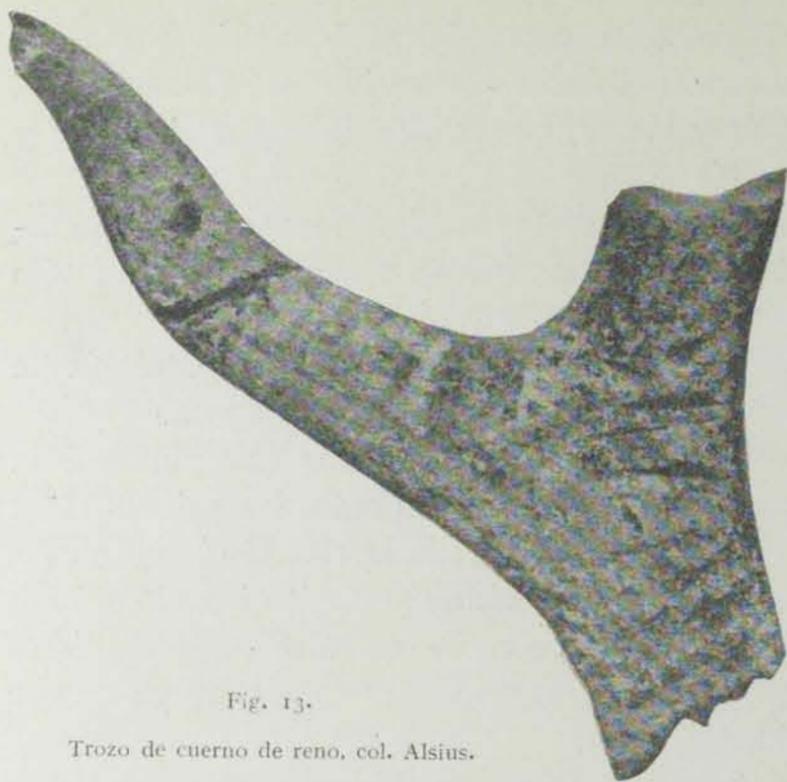


Fig. 13.

Trozo de cuerno de reno, col. Alsius.

citada (1) dice que el gamo en nuestras regiones no parece ser más antiguo que de la época de la invasión romana y cree que los restos de gamo indicados en Arcy deben ser de reno; pero el gamo era bien conocido en gran parte de Europa antes de los romanos; en unas sepulturas prehistóricas, entre Schlieban y Witemberg, dice Brehem, tomándolo de Wagner, que se encuentran sus restos y en España mismo se ha encontrado en la Cueva de Oreña (Santander), según los Sres. Linares y Calderón y en la Cueva de la Ge-

nista, en Gibraltar, según Busk y Falconer.

De todos modos, la existencia del reno en esta cueva parece evidente, siquiera sea poco abundante, y no es esto de extrañar, pues ya en las mismas estaciones francesas del final del magdalenense es mucho más raro el reno que el ciervo y este último se encuentra abundantemente representado en la cueva de Serinyá (2).

Es también digno de mención el hecho de que el Sr. Alsius encontró en término de Serinyá, aun cuando no en la cueva, y probablemente en un horizonte más antiguo, quizá del achelense, un molar de *Hipopótamo*.

En cuanto á restos humanos, en esta caverna no se han encontrado fragmentos bien conservados que permitan apreciar los caracteres antropológicos de una raza determinada. Sólo en este concepto merece citarse el hallazgo importantísimo hecho en la región, por el tantas veces citado don Pedro Alsius, de una mandíbula humana, que tanto por su forma como por su yacimiento es digna de mención. Esta mandíbula fué encontrada cerca de Bañolas, á pocos kilómetros de Serinyá, entre los bancos de la caliza que constituyen la formación de travertino lacustre que ha depositado el antiguo lago de Bañolas.

Estas calizas que ocupan una gran extensión en el llano de Bañolas, se explotan en el país desprendiéndolas en forma de losas ó lajas planas que por su poca dureza se trabajan con gran facilidad. Se aprovechan para formar con unas cuantas unidas con mortero, tabiques delgados, resistentes, de poco peso y

(1) MORTILLET, *Le préhistorique*, pág. 459.

(2) Durante la corrección de estas pruebas, el acreditado paleontólogo Mr. E. Harlé ha visitado la colección de los Sres. Alsius y Bosoms y me ha confirmado la existencia del reno. En su visita ha recogido materiales para el estudio paleontológico de los restos encontrados.

económicos. En la cara inferior de sus estratos se pueden observar impresiones de hojas de diversos vegetales, moluscos del antiguo lago, plumas, etc. En algunos puntos forman canteras de bastante espesor y en sus estratos superiores, como muestra de que su formación es reciente, se han hallado un peso con el escudo de Bañolas del siglo xv, alfileres y otros objetos, relativamente modernos. En cambio, las capas más profundas denotan grande antigüedad. En una de estas canteras cerca del Cementerio, á unos 5 metros de profundidad, se halló la interesantísima mandíbula que como gloria de su colección posee el señor Alsius, á quien tantos servicios debe la cultura catalana. (Fig. 14.)

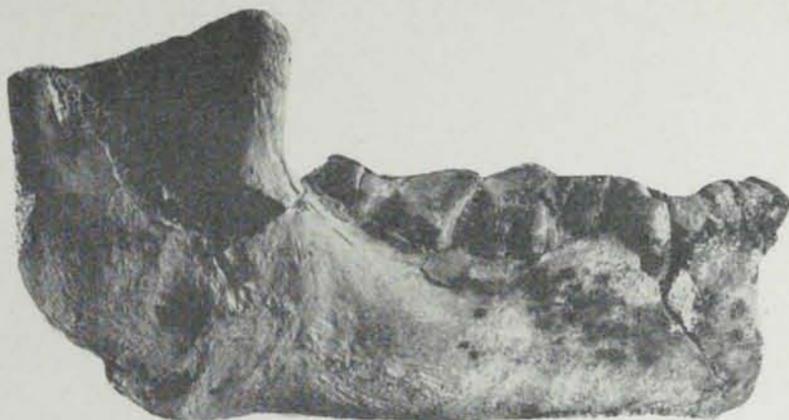


Fig. 14.

Mandíbula humana encontrada en Bañolas, por el señor Alsius.

Dicha mandíbula está casi completa, incrustada en la piedra y sólo falta parte de la rama ascendente y de sus apófisis. La porción del mentón es muy poco saliente, los incisivos son salientes é inclinados hacia adelante, fuerte y robusta, con las apófisis de inserciones musculares muy marcadas y el tamaño de los últimos molares mayor que los precedentes. Todos estos caracteres la asemejan muy mucho á las clásicas mandíbulas de Naulette, Spy, Mallarnaud, y demás que se han descrito del cuaternario, y dada la proximidad, en tiempo y lugar, de ella con los restos encontrados en la cueva, nos permite juzgar de alguno de los caracteres de sus habitantes.

EDAD RELATIVA DE LA ESTACIÓN PREHISTÓRICA DE SERINYÁ. — Los anteriores datos nos permiten, en lo posible, determinar con alguna aproximación la época á la que pertenecen los restos hallados en esta estación prehistórica, dentro de los diversos períodos que se consideran como integrantes de la época cuaternaria; pero como los diversos autores admiten hoy también distintas clasificaciones dentro del larguísimo período de la era cuaternaria, clasificaciones que en sus últimos detalles no se muestran muy conformes, creemos útil reproducir aquí las que como más perfeccionadas se han propuesto recientemente por el Sr. Piette, el gran explorador de las cuevas de la edad del reno de la región pirenaica, y por el Sr. Dechelette, en su precioso *Manuel d'archéologie préhistorique*.

CLASIFICACIÓN DE LOS TIEMPOS PREHISTÓRICOS

POR MR. PIETTE

GRUPO	PERÍODO SISTEMA	EDAD SERIE Ó SECCIÓN	ÉPOCA PISO		
			DENOMINACIÓN DE- DUCIDA DE UN HECHO CARACTERÍSTICO.	DENOMINACIÓN SACADA DE UNA LO- CALIDAD TÍPICA.	
Era cuaternaria ó antropica.	Cuaternario antiguo ó pleistoceno, interglacial y glacial	ALUVIAL Aluviones antiguos, arenas y cantos rodados.	CALIDARIO Interglacial Elephas antiquus-Rhinoceros Merckii Hippopotamus major. El Elephas primigenius ha vivido en nuestros climas al comienzo y al fin de esta época.	Predominio del Elephas antiquus.	CHELENSE (de Chelles)
		Grandes instrumentos amigdaloides tallados en ambas caras.	FRIGIDARIO Grandes nevadas y á consecuencia avances y retrocesos de los glaciares que eran más extensos que hoy. Elephas primigenius-Rhinoceros tichorhinus-Hippopotamus amphibius.	Periodo de enfriamiento poco intenso.	ACHELENSE (de St. Acheul)
		EOLIDO ó frigorario, fríos rigurosos Vientos impetuosos levantan gran cantidad de polvo y arenas que forman hasta en las cuevas depósitos no estratificados. Desde el fin del Mosterriense se retiran los glaciares. Hyena spelea Ursus speleus-Elephas primigenius-Rhinoceros tichorhinus-Cervus tarandus-Equus. Al final de este período aumentan las lluvias y desaparecen las especies extinguidas.	NIPHÉTICO Grandes hachas amigdaloides y rasca-dores grandes tallados por una sola cara. Equidos y renos. — Clima riguroso.	Periodo de la gran extensión glacial.	MOSTERIENSE
			GLÍPTICO Instrumentos pequeños de sílex, de formas muy variadas. — Pocas sepul-turas. Se encuentran las estaciones de esta edad en el trayecto de los antiguos glaciares pirenaicos. Hogares alimentados con materias animales.	De la Escul-tura. Del grabado. Especies extinguidas. Del grabado. Faltan las especies extinguidas. Numerosos arpones.	PAPALIANO GOURDANIANO. LORTHETIENSE
			METOBÁSICO Ó DE TRANSICIÓN Persistencia de los antiguos sílex. — Arpones planos de cuerno de ciervo con agujero. Trigo. — Inundaciones de los ríos que dejan depósito de limo papiráceo. Hogares alimentados con leña.	De los gui-jarros coloreados. Extensión de los bosques en el fin de esta época.	ASILIENSE
			NEOLÍTICO ó de la piedra pulimentada Emigraciones de los pueblos neolí-ticos en la Galia.	De las conchas Numerosas piedras de mo-lino á mano. Pelecico ó de las hachas de piedra pulida.	ARISINO ROBENHAU-SIENSE.
	Cuaternario reciente ó actual	Del clima templado.	CALCÉUTICO ó del Bronce		
		Fauna actual.	PROTOSIDÉRICO Primera edad de hierro		

Mr. Piette ha publicado también otra clasificación de lo que llama período glíptico, en cinco capas ó estratos distintos según el arte de los instrumentos tallados que encierran; son éstas, procediendo de abajo á arriba, esto es, comenzando por las más antiguas, las siguientes: 1.º de las esculturas; 2.º de las esculturas en bajo relieve; 3.º de los grabados con los contornos recortados; 4.º de los grabados de perfil sencillo, y en la que se encuentran pocos arpones, y 5.º de los grabados y abundantes arpones cilíndricos.

Mr. Dechelette encuentra que estas clasificaciones no son aplicables á todas las estaciones reconocidas y cree que su período papaliano ó ebúrneo pertenece á una época que llama *auriñaciense* y que la cuarta capa pertenece al *solutrense* y sólo la quinta al *magdalenense*.

De este modo divide el cuaternario en las siguientes épocas, siguiendo en cierto modo la clasificación de Mortillet, con las modificaciones que el tiempo ha hecho necesarias:

DIVISIÓN GEOLÓGICA		FAUNA	INDUSTRIA	
Cuaternario actual ú holoceno.		Especies actuales	NEOLÍTICO	
Cuaternario antiguo ó pleistoceno	Superior	Época del Reno	Paleolítico	Aziliano, fase de transición
	Medio	Época del Mammouth		MAGDALENENSE SOLUTRENSE AURIÑACIENSE
	Inferior	Época del Hippopótamo		MOUSTERIENSE
		ACHELENSE		
		CHELENSE		

De todos modos, bien adoptemos una ú otra clasificación, los objetos encontrados permiten reconocer en cuál de sus períodos la debemos incluir.

Los arpones con una y dos filas de dientes; la forma de los buriles y raspadores; los huesos trabajados con adornos grabados; la grande abundancia del ciervo y la escasez del reno, junto con la probable falta de especies extinguidas son todos caracteres que fijan los restos de esta cueva, en la edad glíptica de Piette y probablemente en su período *lorthetiense*, si bien la mezcla de arpones con una y dos filas de dientes, podría demostrar que sus capas más profundas pudieran ser del final del *gourdaniense*, y la existencia de puntas con la base hendida, que hemos citado con referencia á la Geología del Sr. Font probaría un nivel aun más remoto, del *musteriense*.

Dentro de la clasificación que expone el Sr. Dechelette, la cueva de Serinyá sería una estación prehistórica del final de la época magdalenense.

Un pequeño detalle hemos de consignar; el Sr. Piette en su clasificación da como carácter de esta época el que los hogares se alimentaban con materias

animales, grasa, sebo, quizás estiércol, etc., pero tanto los Sres. Bosoms, como antes los Sres. Alsius y Harlé, habían encontrado en ella restos de carbón que hacen suponer que también consumían materias vegetales.

En cuanto al hallazgo en esta cueva de un hacha neolítica (fig. 15) y algún fragmento de cerámica adornada en sus bordes de hendiduras y de color negruzco y factura tosca, no prueban, como ya hemos indicado, sino la existencia de una capa superior de la época neolítica, en la que debieron ser encontrados por los Sres. Bosoms dichos restos ó quizás revueltos en excavaciones anteriores se hallaban mezclados con otros restos más antiguos.

De una época semejante, aunque quizás algo más antigua, puede considerarse también una pequeña cueva que fué explorada por los Sres. Palol y Viñas en 1889, no lejos de Gerona, á unos cuatro kilómetros al N. junto á la carretera de Madrid á la Junquera, al pie de la Costa Roja, en término ya de San Julián de Ramis, y á la cual parece se la llamaba el *Cau de las Gojas*. Esta cueva es muy pequeña y apenas la conoce ninguno de los mismos vecinos de aquel sitio.

La cueva fué excavada por dichos señores, que encontraron entre la tierra removida de su fondo multitud de instrumentos de sílex, punzones, rascadores, y puntas de todo género; algunas de ellas son sumamente pequeñas y de labor muy perfecta por sus menudos retoques. Entre ellas merece citarse una muy diminuta, sólo de unos 11 ó 12 milímetros, de cristal de roca y con los retoques minuciosamente hechos. Los restos recogidos, sólo sílex, se conservan, regalados por los citados señores, en el Museo de Gerona y del mismo origen poseo algunos ejemplares.

Mr. Cartailhac, el sabio maestro, gloria de la prehistoria francesa, que en fines del pasado año visitó las colecciones del Museo de Gerona, fué de opinión que estos sílex eran de la misma época que las célebres cuevas de Menton que dieron tan ricos hallazgos y aun me animó á hacer una nueva exploración en las mismas, cuyo propósito tengo el deseo de cumplir.

LA CUEVA DE LOS ENCANTADOS

La segunda estación prehistórica, situada cerca de Serinyá, es también otra cueva conocida con el nombre de la «Cova dels Encantats», y la cual fué descrita primeramente por el Sr. Alsius, en su *Reseña histórica de Serinyá* publicada en 1895 por la Asociación literaria de Gerona. En ella recogió restos de épocas muy diversas, pero los más antiguos y característicos eran cerámica neolítica, huesos trabajados, restos del hombre y de otros animales y algunos objetos de piedra y metal, haciendo constar también el hallazgo de cerámica de época histórica.

Modernamente los Sres. Bosoms han emprendido de nuevo la exploración

de esta cueva y han recogido en ella gran número de objetos muy importantes que conservan en las numerosas colecciones de su naciente Museo.

La *Cova dels Encantats*, nombre que en Cataluña se da á no pocas grutas, con variantes de carácter semejante como «Covas de Alojias», ó de «las Gojas», ó de «las Bruixas», etc., se encuentra situada no muy lejos de la anterior, á unos 2 kilómetros y medio ó tres, casi á las orillas del Ser, enfrente del puente por el que le cruza la carretera á Besalú, y en un elevado acantilado que por allí forma la orilla izquierda del río.

Su acceso era antes no sólo difícil, sino verdaderamente peligroso, pues había que recorrer parte del precipicio, por un estrecho y desigual resalto, á modo de angosta y peligrosa cornisa, en la que apenas encontraba el pie sitio en que posarse, hasta llegar á la boca de la cueva, situada á grande altura sobre el cauce del río. Esto, como se comprende, dificultaba en gran manera la exploración de la cueva, y los Sres. Bosoms para evitarlo y poder trabajar con mayor comodidad, desde la parte superior de la montaña hicieron un pozo que da acceso á la cueva, y la desescombraron de la gran cantidad de tierra que en parte la rellenaba, descubriendo pequeñas cámaras laterales en las cuales encontraron los objetos más importantes de sus hallazgos.

Formaba la cueva en su principio, antes de estas excavaciones y según la describe el Sr. Alsius, una cavidad paralelográmica de 4 metros de ancho por 5 de fondo y con el techo de roca viva y bastante elevado formando una caprichosa bóveda, cubierta en algunos puntos de incrustaciones estalactíticas. La entrada la constituía un boquete cuadrado casi, de un metro de lado, lo cual hace que no reciba mucha luz. En su fondo se abre otro boquete que da acceso á un corredor de un metro de ancho, tortuoso y accidentado, cuyo tránsito se hace bien pronto difícil, y que los naturales del país, sin razón alguna, como en la mayoría de las cuevas, suponen que se interna muchísimo en la montaña. A los lados de la cámara principal, los Sres. Bosoms descubrieron, como hemos dicho, otras cavidades laterales pequeñas y de poca profundidad.

Los objetos encontrados en esta cueva, son instrumentos de piedra, de hueso y de metal, cerámica y restos humanos y de otros animales, de todos los cuales trataremos de dar una sucinta idea.

Los instrumentos de piedra, que caracterizan esta cueva, son hachas, puntas de flechas, rascadores y cuchillos de sílex.

Las hachas encontradas son de varios tipos, las mayores que hemos reproducido en la fotografía de la lámina son tres hachas de basalto, de forma común en esta región, que en el extremo opuesto al corte terminan en punta roma y cuya sección es casi circular en medio de su cuerpo, á diferencia de otras formas también frecuentes que son mucho más planas. Sus dimensiones respectivas son las siguientes: 0,14 m. \times 0,045 m. para la mayor sólo algo estropeada en la punta; 0,10 m. \times 0,035 m. otra asimismo bastante bien conservada, sobre

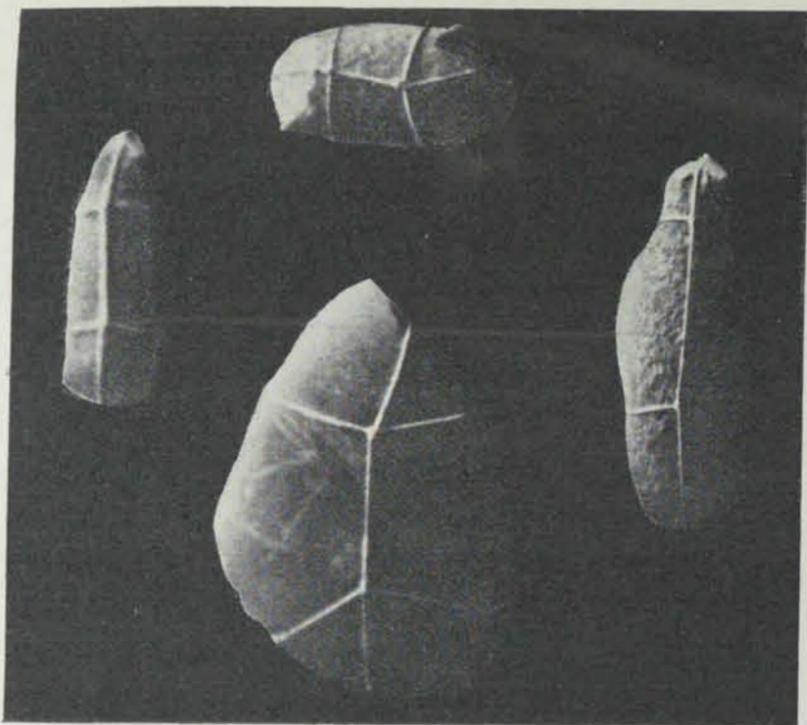


Fig. 15. — Hachas de piedra de las cuevas de Serinyá.

todo en el corte; la tercera en cambio está muy rota y era del tamaño aproximadamente de la primera.

Otras más pequeñas y de forma plana han sido encontradas también en esta cueva, alguna de ellas de fibrolita, roca no escasa en la región pirenaica y que también he podido encontrar en la sierra de San Pedro de Roda é inmediaciones de Cadaqués. Uno de los ejemplares de tamaño muy diminuto, solamente unos tres centímetros en su eje mayor, tamaño característico de algunos instru-

mentos de esta clase, del final de la época neolítica, y aun existentes quizás como recuerdo votivo, bien avanzadas las edades del metal, pues de la misma clase y tamaño han sido halladas varias en Ampurias, que se conservan en las colecciones del Museo de Gerona.

Las puntas de flecha de sílex que hemos de describir, halladas en la estación que nos ocupa y que se conservan en la tantas veces citada colección de los Sres. Bosoms, son de dos tipos y van figuradas en la lámina correspondiente. Unas (Fig. 16 n.º 1) son en forma de hoja de laurel minuciosamente retocadas ya en ambas caras ó ya sólo en una de ellas y el corte y su forma y trabajo es característico de los instrumentos de sílex de esta época; flechas y puñales que se encuentran en los dolmen de toda Europa. En Romañá de la Selva, el Sr. Cama, propietario de la finca en que radica el más hermoso monumento de esta clase de la región, exploró su cámara ó galería, pues este monumento es más bien una galería cubierta, de unos 7,50 m. de largo, por poco más de un metro de ancho en el interior, formado por ocho grandes piedras cada uno de los muros laterales, y cubierta por losas horizontales que aun algunas se conservan en su posición. La citada galería está rodeada por un círculo de grandes piedras ó cromlech, que aun se conserva en sus tres cuartas partes y estaba cubierta por un túmulo de piedras y tierra. En dicha cámara terminal, en el fondo de la galería halló, entre cerámica prehistórica de época neolítica con incisiones y adornos geométricos, cinco puntas de sílex de gran belleza y exquisita labor que por sus dimensiones, de unos 10 centímetros de largo por poco más de 3 de ancho, pueden considerarse más bien como puntas de lanza según se designa á esta clase de ins-

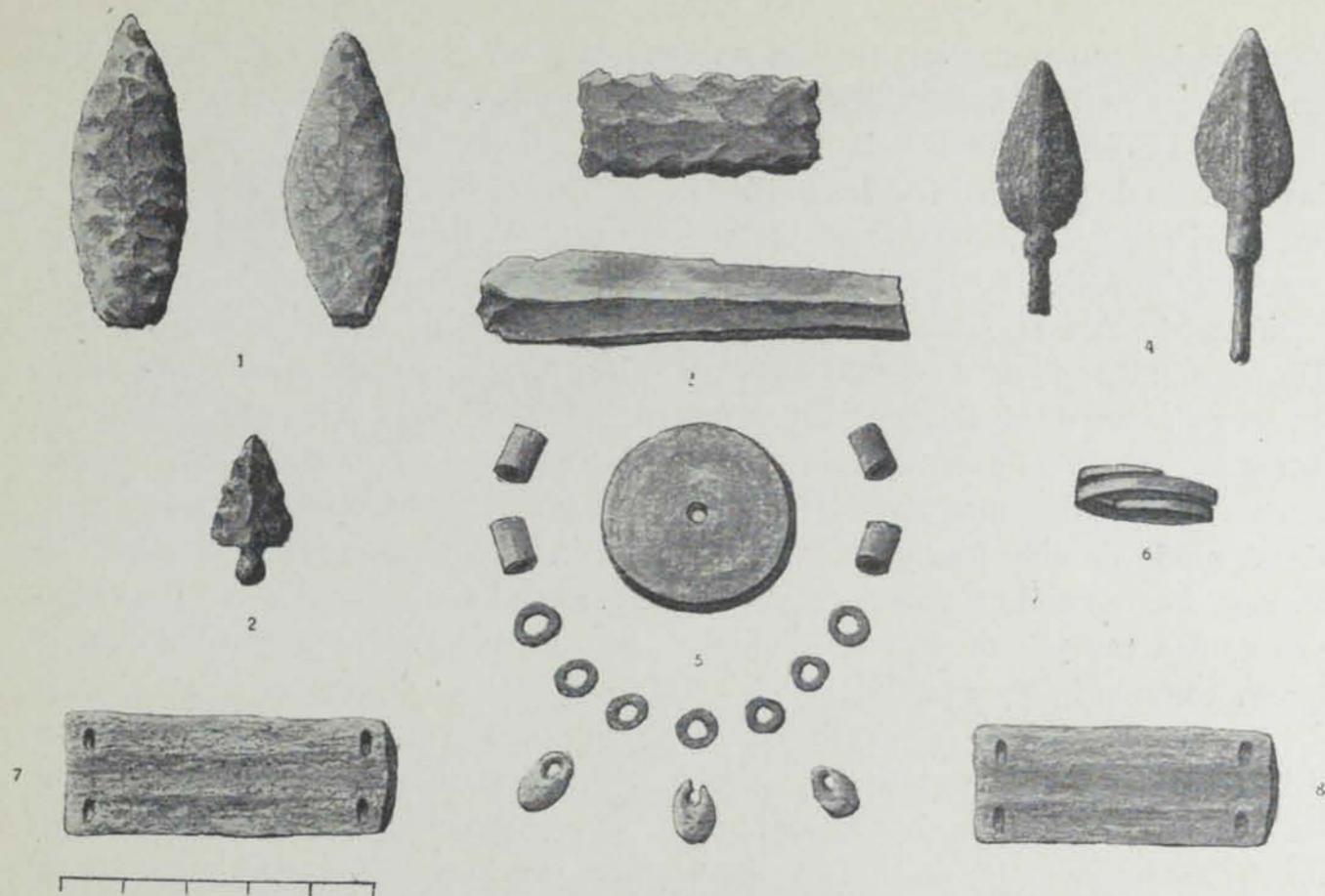


Fig. 16. — Objetos encontrados en la cueva de los Encantados.

trumentos neolíticos habitualmente. Las dos citadas que hemos visto en la colección Bossoms como más típicas miden una de ellas cinco centímetros de largo por dos de ancho y la otra cuatro y medio. (Fig. 15.)

De otro tipo de flecha, que también reproducimos en la lámina adjunta (fig. 16 n.º 2), existe en dicha colección un precioso ejemplar. Es de sílex, de forma de verdadera saeta y con pedúnculo, los retoques son más sobrios que en las del otro tipo, pero en cambio más vigorosos, le dan una forma muy definida. Mide 22 milímetros de largo por unos 7 de ancho en su base.

Los instrumentos de sílex de esta cueva se completan con cuchillos bastante numerosos (fig. 16 n.º 3), aunque rara vez enteros, y de dimensiones variables, de tipo corriente dentro de las estaciones del final del neolítico, y en general no muy grandes, pues ninguno debió llegar á ofrecer las dimensiones de los hallados en la cueva del *Plá de la Rabiosa* cerca de Torroella de Montgrí, que medían 0,213 m., hoy por desgracia perdidos, pero de los cuales dibuja algunos el Sr. Botet en su discurso de entrada en la Academia de Buenas Letras, que ya hemos citado anteriormente.

Los raspadores y los punzones de sílex abundan también en esta localidad y ofrecen los primeros como forma común la de una lámina más bien discoidal y gruesa, de labor bastante descuidada y los punzones son también de formas variadas. También existen raspadores en el extremo de una hoja cortante y

combinados con punzones, en una palabra, la gran variedad de formas propia de esta época que aun utilizaba estos instrumentos de piedra tallada.

Son también de notar entre los instrumentos de sílex hallados en esta cueva, las láminas de pedernal con los bordes provistos de escotaduras á modo de dientes de sierra y que probablemente tendrían este destino.

Abundan asimismo los instrumentos de hueso, que son comunes en las estaciones de esta época. El Sr. Alsius en su Reseña histórica de Serinyá cita: Un punzón de cuerno de ciervo y un hueso largo al parecer de carnero trabajado en su extremo de modo que parece representar una cabeza de toro; y los señores Bosoms poseen en su colección, punzones, puñales de hueso, hechos con huesos de grandes rumiantes, como ciervo ó buey, desolladores, huesos afilados á modo de cinceles, agujas semejantes á las descritas en la «Bora den Carreras», aun cuando no tan finas; caninos de roedores aguzados como punzones y otra porción de menudos objetos que demuestran lo que utilizaban el hueso como primera materia.

De metal, probablemente de bronce ó quizás de cobre, pues falta un análisis que lo determine, son dos puntas de dardo bastante bien conservadas (fig. 16 n.º 4). Ambas presentan su hoja lanceolada y recorrida por un nervio medio saliente; en una de ellas la hoja descansa sobre una especie de cubo; en la otra esta parte es casi esférica, y de ellas sale el eje que entraba clavado en el palo. Miden estas puntas 4 y medio y 5 centímetros respectivamente, y parecen pertenecer á las primeras épocas del metal.

Entre los objetos que estaban destinados á servir de adorno hallados en esta estación prehistórica merecen citarse numerosas cuentas de collar de hueso; las unas formando pequeñas rodajas á modo de anillas; las otras cilíndricas y perforadas á lo largo para pasarlas un hilo; otras son casi globulares, algo alargadas y perforadas en su extremo; parecen hechas de hueso ó quizás con los caninos rudimentarios de los ciervos (fig. 16 n.º 5).

Algunas *fusaiolas* pequeñas de tierra, ya convexas en ambas caras ó ya formadas por dos troncos de cono, y de 2, 2 1/2 y 3 centímetros de diámetro, estaban destinadas también á servir de cuentas de collar. Pedazos de huesos de formas variadas y conchas marinas diversas servirían también para este objeto.

Entre los moluscos marinos recogidos en esta cueva recordamos los siguientes: *Pisania striata*, *Fusus pulchellus?*, *F. syracusanus*, *Nassa reticulata*, *Cerithium vulgatum*, *Patella* sp., *Pileopsis hungaricus*, *Pecten jacobus*, *Venus gallina*, *Helix* sp., aunque todos en poca abundancia y más como curiosidad y adorno, que como resto de cocina. Del mismo modo entre los objetos allí encontrados posee el Sr. Bosoms dos políperos, *Cyclolites* elíptica, propios del cretácico y que se encuentran con abundancia en la parte superior de la cuenca del Muga al N. de esta provincia. Su presencia entre estos restos prueba que los tenían como objeto de curiosidad, pues ninguna utilidad podían sacar de este fósil.

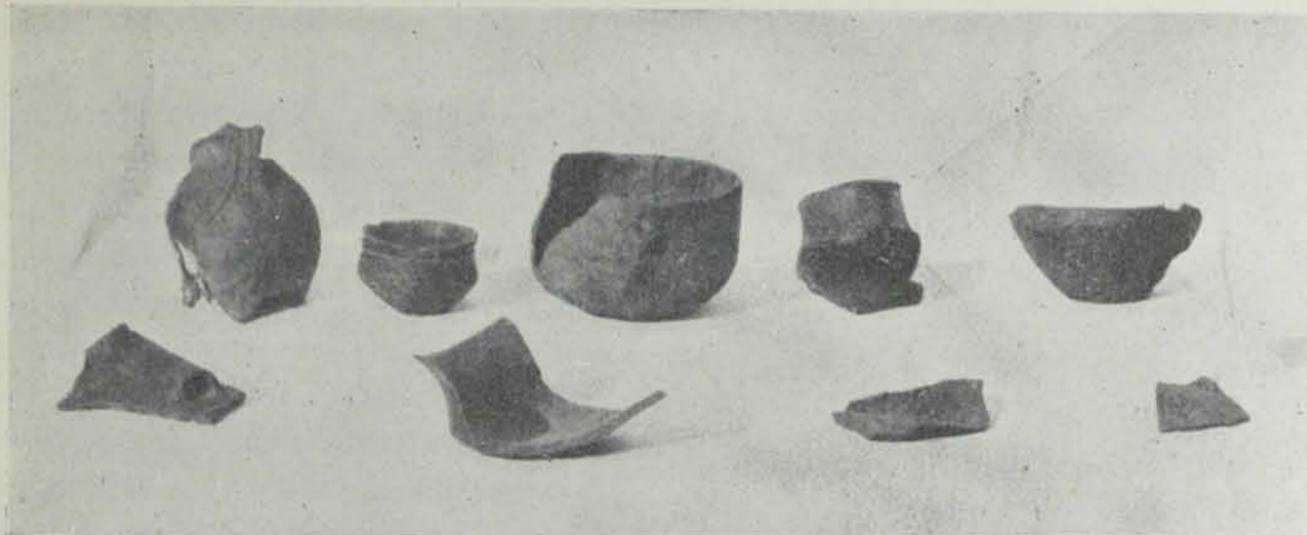


Fig. 17. — Cerámica encontrada en la cueva de los Encantados.

También son dignas de mención unas placas de hueso á modo de láminas rectangulares (fig. 16 n.º 7 y 8), sacadas probablemente del hueso de la caña de algún caballo ó ciervo corpulento y presentan agujeros pareados arriba y abajo, según se ve en la lámina, como si se hubieran de ensartar para formar una especie de brazaletes. Asimismo citaremos un disco de hueso, plano y de muy poco espesor, de unos tres centímetros de diámetro con un agujero en el centro.

Para terminar la enumeración de esta clase de objetos mencionaremos un curioso anillo de oro (fig. 16 n.º 6), que por su color pálido, como el electrón, indica que no debe ser muy puro, formado por una laminilla ó cinta, de escaso espesor, y de ancho de poco más de milímetro y medio arrollado en espiral. Esta curiosa alhaja en realidad parece ser de época algo posterior á la mayoría de los objetos de la cueva, quizás de la época primera del hierro que forma el llamado hallstatiense en el que comenzaron á usarse, parece, estos adornos en espiral.

La parte más importante de los restos hallados en la Cueva de los Encantados es seguramente la cerámica, muy abundante y variada en esta localidad, pero desgraciadamente casi toda ella en fragmentos. (Figs. 17 y 18.)

Los restos cerámicos pertenecen al parecer á épocas muy diversas y, en el sentir del Sr. Alsius, llegan hasta la cerámica de época romana, aunque siquiera esta afirmación pueda ser algo aventurada, pues las variedades más ordinarias de la cerámica antigua son muy difíciles de distinguir y pasan sin grandes caracteres apreciables de una á otra época. Pero aparte de ello, es indudable que la gran variedad de clases y formas de su cerámica acusan también una diversidad de épocas.

Las formas más antiguas parecen hechas á mano con barro muy ordinario, con abundantes granos de cuarzo que le daban más cohesión y cocidas muy



Fig. 18. — Trozos de cerámica de la cueva de los Encantados.

irregularmente. Los trozos de esta cerámica abundan extraordinariamente en la colección del Sr. Bosoms y son tan toscos que á veces presentan hasta señales de los dedos de su autor. Otros, de esta serie, están ya más cuidadosamente trabajados y aparecen hechos de un barro también ordinario pero luego alisado y bruñido con la espátula, formando una especie de barniz, la capa externa espatulada más fina que el resto de la pasta.

Los más característicos son de barro negro ó pardo más ó menos obscuro, pues esto depende únicamente del modo como fueron cocidos, probablemente ya en un espacio cerrado, y según á él se permitía ó no el acceso del aire, el humo, como sucede en los barros que actualmente se fabrican en muchas localidades de la región, les da, obrando como cuerpo reductor, el color más obscuro. La superficie está generalmente bruñida á la espátula y presentan decoraciones incisas muy variadas, que acusan ya una gramática ornamental algo desarrollada.

Entre estos motivos, que se presentan generalmente formando fajas al rededor del vaso ya cerca del cuello ó ya en la panza, pueden citarse los siguientes fáciles de observar, como otros varios más, entre la rica serie de fragmentos de las colecciones de los Sres. Alsius y Bosoms.

1.º Una zona pulimentada limitada por dos rayas paralelas y cruzada por líneas oblicuas, también paralelas y hechas probablemente con la uña.

2.º Líneas horizontales sinuosas, en número de tres ó cuatro y que corren paralelas formando una faja.

3.º Zona de resaltes salientes como si se hubieran hecho sucesivamente cogiendo, entre el pulgar y el índice, pellizcos de barro, motivo que así como el anterior es aún muy frecuente entre la cerámica negra ordinaria, que se fabrica en Quart, en la Bisbal, etc., en esta provincia.

4.º Líneas salientes y debajo puntos hundidos prolongados, á modo de lágrimas, hechas con un punzón que según se aprieta marque más ó menos grueso, y dispuestas paralelamente alrededor del vaso.

5.º Líneas que forman ángulo agudo como la espina de un pescado.

6.º Serie de cruces algo irregulares, á veces en forma de X y colocadas igualmente en zona cerca del borde.

7.º Series de rombos colocados horizontalmente casi tocándose y con un gran punto hundido en el centro de cada uno.

8.º Especie de greca, formada por rectángulos horizontales, cuyos lados son líneas paralelas dobles y en los ángulos queda un gran punto hundido. (Fig. 17.)

La mayoría de estos motivos son comunes en la cerámica prehistórica de muchas localidades y de épocas bastante diversas, desde la mitad del neolítico robenhausiense, hasta ya entrado el primer período del hierro ó hallstatiense.

Las formas de estos cacharros, en lo que puede deducirse de su estado fragmentario, pues son muy pocas las piezas algo enteras de esta localidad y todas existentes en la colección Bosoms, que hemos podido examinar, son bastante variadas.

Las más antiguas de las encontradas presentan la forma de una especie de taza hemisférica con los bordes algo dirigidos hacia afuera y con las asas en forma de tubo aplicado á lo largo del vaso y algo por debajo del borde, más propia para pasar un cordel que para sujetarle. A juzgar por el fragmento de la citada colección que reproducimos en la fotografía (fig. 17), podría medir el vaso unos 0,14 m. de diámetro por 0,09 m. de alto. De la misma época existe otro, que debiera ser un plato casi plano con los bordes altos y oblicuos hacia fuera de 0,04 m. de alto y todo el plato de unos 0,16 m. á 0,20 m. de diámetro. La clase de barro y su fabricación le hacen muy semejante á otro que fué hallado con los citados cuchillos de sílex de gran tamaño y con una especie de pico de cuerno de ciervo y restos humanos, entre ellos cráneos bien conservados, en la cueva del «Pla de la Rabiosa» en Torroella de Montgrí.

Otra especie de taza hemisférica, con un asa, lateral pequeña, de unos 0,16 m. de diámetro por 0,11 m. de alta, de barro negruzco ordinario debe ser también de esta época y también aparece fotografiada en la lámina adjunta.

De época posterior, ya de la edad del bronce, deben ser á nuestro juicio las que llevan una ornamentación más variada. Entre ellas, á juzgar por lo que sus restos permiten deducir, mencionaremos las siguientes formas, de las cuales mejor dará idea el correspondiente perfil deducido de los trozos estudiados.

Una de ellas debiera ser una urna formada por la unión de dos troncos de cono de ancha base y poca altura. En la parte superior debía terminar por un cuello corto y la superficie del primer cono está recorrida por líneas salientes hechas al torno al dar forma á la vasija. La zona que corresponde á la unión de los conos por su base estaba circundada por un adorno formado por dos líneas en ángulo, que se repiten como la espina de un pescado. El tronco de cono inferior es liso y termina en una especie de casquete esférico que forma el fondo de la vasija. La superficie es lisa espatulada, y el barro algo ordinario con granos de caliza y sílice, obscuro. Debió medir en su mayor diámetro unos 30 centímetros y tener una tapadera. Contemporánea de ella debía ser otra vasija formada por un gran borde dirigido hacia fuera y después por dos troncos de



Fig. 19. — Formas de los vasos de la cueva de los Encantados.

con un poco marcados y un fondo hemisférico. El borde estaba recorrido por líneas salientes hechas al torno debajo de las cuales aparecen los grandes paralelogramos limitados por una doble línea, con un gran punto en los ángulos y separados entre sí. Su barro es negro, espatulado al interior y al exterior, con mica y granitos de cuarzo y debió medir unos veintitantos centímetros de diámetro.

Una gran *phiale* cónica, de base plana con el borde dirigido hacia dentro, bastante alta y con líneas salientes, de igual clase de barro y de unos 15 centímetros de diámetro por 8 de alto, sería probablemente tapadera de otras urnas.

Más pequeños son dos vasos, por fortuna casi enteros, y se conservan en la citada colección. Uno de ellos tulipiforme de unos 8 centímetros de diámetro, por 6 de alto, es de la misma clase de barro y sin ornamentación. El otro es más alto, de casi igual diámetro y aparece formado por un borde alto cilíndrico, una pequeña parte cónica y un casquete esférico terminado en punta. Su pasta es como en los anteriores y tiene unos 12 centímetros de alto por 8 próximamente de diámetro. (Fig. 18.)

Más modernos y rayanos ya en las épocas históricas, debían ser otros restos de vasijas, en las que se ve la boca atrebolada de un *oinoco* ó las asas cuyos bordes forman una especie de relieve, ó las urnas de cuello bajo en forma de *situla*, todos ellos de barro negruzco ó rojo y no pulimentado.

También merecen mención especial algunos fragmentos, relativamente numerosos, de barro rojo basto, adornados con líneas paralelas de rojo más obscuro, cuyo color y pasta recuerda muy mucho la cerámica de la época ibérica, á la cual no me atrevo por completo á asegurar que pertenezcan por la falta de otra ornamentación más complicada, pero si por la pasta y color de las líneas hubiera de juzgarse, serían indudablemente de esta época.

Otros fragmentos de barro rojo ordinario son, dentro de su edad reciente, tan indeterminados por la falta de caracteres que lo mismo podrían pertenecer á la época romana, que á civilizaciones anteriores.

Como se ve, el conjunto de los restos cerámicos de esta cueva presenta una mezcla grande de ejemplares de diversas épocas, desde la más tosca de apariencia neolítica, hasta las que se pueden relacionar con las épocas históricas, pero predominando la que podemos considerar como del comienzo de la edad del bronce. Esta coexistencia de tipos pudiera quizás también interpretarse de otro

modo. Quizás la cerámica más basta y ordinaria no pertenezca á una época anterior, sino que pudiera ser el producto de la industria doméstica, que sólo produjera tipos ordinarios y en los que por lo común persisten los caracteres de cerámicas más antiguas, al paso que las piezas de lujo, más finas, adquiridas en el comercio, ofrecen otro arte y otras formas que pudiéramos considerar como más adelantadas.

En cuanto á la existencia de restos cerámicos de época más moderna, no hay más que considerar que las cuevas han sido visitadas y utilizadas en todo tiempo para que no ofrezca nada de extraño su presencia, mucho más cuando no existiendo datos de su hallazgo en cuanto á su posición estratigráfica respecto á las cerámicas más antiguas, no se puede sacar ninguna consecuencia de ellos.

Los tipos cerámicos predominantes, son los más frecuentes en las estaciones de la época del metal, de esta región, y en nada desdican si los comparamos con los hallados en la necrópolis de Vilars por el Sr. Avilés, en la de la Punta Pi, del Puerto de la Selva, por el Sr. Alfaras y en otras varias algo más antiguas del fin del neolítico, como la cueva de Torroella de Montgrí y el dolmen de Romañá de la Selva.

Los restos humanos encontrados en la cueva de *los Encantats* son bastante numerosos, hasta el punto de que sólo el Sr. Bosoms posee en su rica colección más de doscientas muelas, sin contar gran número de fragmentos de huesos, lo que prueba que en ella debieron ser enterrados multitud de cadáveres. Pero los restos más importantes son los cráneos, que poseen tanto el Sr. Alsius como el Sr. Bosoms en sus colecciones.

En la de este último hemos podido observar un ejemplar medianamente entero al que sólo falta parte de la mandíbula superior; la osificación está poco avanzada, por lo cual debía ser de una persona joven, quizás del sexo femenino, y lleva wormianos muy desarrollados en los parietales. Su diámetro antero-posterior es de 190 milímetros y el transversal máximo de 140 milímetros, lo que da un índice cefálico de 73,6 es decir que acusa un cráneo dolicocefalo, aun cuando de una dolicocefalia no exagerada. En realidad, como ya se ha observado en muchos de los cráneos dolicocefalos españoles, la dolicocefalia es debida principalmente en ellos, al saliente que forma el occipital. Su *norma verticalis* da un contorno ovoideo en el que se acusa marcadamente este desarrollo del occipital, recordando la forma que Sergi llama *birsoide*. Las órbitas son grandes, la frente alta y ancha y los pómulos bastante desarrollados.

Si se hubiera de comparar á una forma típica de cráneo, quizás pudiera hacerse con el tipo francés de Chancelade, común en gran parte de Europa en el final del período neolítico, en la época de los dolmen.

Los restos de animales, bastante numerosos en esta cueva, y entre los que predominan el ciervo, el caballo, etc., son todos de especies actuales y no ofrece interés su descripción.

La enumeración de los objetos hallados en la Cueva de los Encantats, que llevamos mencionados, y entre los que son de notar especialmente los sílex de forma de hoja de laurel cuidadosamente retocados, los cuchillos de sílex, las puntas de flecha de la misma materia, y las de bronce ó cobre, anillo en espiral de oro, y cerámica de diversas épocas, junto con los abundantes restos humanos encontrados, prueba que se trata en cuanto á sus restos más antiguos, de una caverna funeraria, de inhumación de la época de transición entre el neolítico y la edad de bronce, á la que hoy llaman muchos arqueólogos *eneolítica*, aludiendo á la presencia de las dos primeras materias, bronce y piedra, que coexisten mezcladas.

Es de notar que en casi toda España, y aun en gran parte del Sur de Francia, son escasas las estaciones neolíticas puras y muy frecuentemente se encuentran mezclados los dos materiales característicos, cobre ó bronce, con la piedra pulimentada.

Difícil sería dentro de la cronología fijar una fecha aproximada á la existencia de los pueblos que frecuentaron esta cueva. Es de tener en cuenta que la civilización indígena subsistió mucho tiempo con sus caracteres de atraso, cuando en España, fenicios, griegos y cartagineses ejercieron su acción colonizadora, y que por tanto, si bien sus establecimientos presentaban los caracteres de su civilización, el interior ocupado por tribus independientes, no se dejaba penetrar tan fácilmente y sólo llegaban á él productos que el comercio esparcía. Los Sres. Siret han demostrado que los pueblos de Levante, á la llegada de los primeros civilizadores fenicios, aun en aquella región más rica y entonces más civilizada que la nuestra, estaba en el período neolítico. Los escritores del siglo VI antes de Jesucristo, de quienes Festo Avieno tomó su relato, tantas veces citado por todos, nos presentan á los indigetitas, pueblo en cuyos límites está situada la cueva de los *Encantats*, como gente dura y feroz apegada á las cuevas y la caza.

Esta coexistencia de civilizaciones, explica muchas veces la presencia de objetos de las civilizaciones clásicas, junto con los rudos materiales de los de época prehistórica, pero aun reconociendo esto, es menester admitir también que la cronología y la historia mejor establecida que para nuestra tierra, para otras naciones vecinas sometidas á las mismas influencias que la nuestra, reconoce en todo el sur de Europa, á lo largo del Mediterráneo, civilizaciones muy anteriores á las influencias clásicas que se desarrollaban en la misma época para toda la extensa cuenca del Mediterráneo. Por esto no hemos de creer que en nuestra patria, por rara excepción, pudieran subsistir hasta, por ejemplo, la época romana, estados de atraso inconcebibles, que por lo demás no nos relatan los historiadores de aquellas épocas.

Por todas estas razones creemos que la estación prehistórica de la cueva de los Encantados, de Serinyá, perteneciente por su civilización é industria

al período eneolítico, debe remontarse por lo menos al siglo XI antes de Cristo, sin que la presencia entre sus restos de objetos quizás de época más moderna, signifique otra cosa sino que la cueva continuó siendo frecuentada en épocas posteriores.

OTRAS ESTACIONES PREHISTÓRICAS DEL PUERTO DE LA SELVA

En las inmediaciones del Puerto de la Selva, y en la abrupta montaña que forma la Sierra de San Pedro de Roda, encontró don Romualdo Alfaras, una de las personas que con más entusiasmo han estudiado la arqueología del Ampurdán, diversas estaciones prehistóricas, comparables á la citada cueva de los Encantats, de Serinyá, por la serie de objetos en ellas encontrada y cuya publicación y estudio, que tenía muy avanzados, no pudo tener lugar por su desgraciada muerte. Los objetos encontrados, junto con sus ricos hallazgos de Ampurias, fueron, sin embargo, adquiridos por la Junta de Museos de Barcelona, con extensos apuntes acerca de su encuentro.

Estos interesantes descubrimientos, que forman un conjunto de estaciones prehistóricas que abarcan desde el fin del neolítico hasta el comienzo de la edad del hierro, se refieren á una necrópolis de cremación del comienzo de la edad del hierro, á hallazgos de interesantes instrumentos de sílex, cuevas con vestigios de habitación y monumentos megalíticos.

Con objeto de dar idea de estos descubrimientos, fruto de los meritísimos trabajos del Sr. Alfaras, y cuya desgraciada muerte le impidió publicar por extenso, extractaremos de sus apuntes, que se conservan en la biblioteca del Museo de Barcelona, los siguientes datos.

Uno de los hallazgos más importantes del malogrado arqueólogo Sr. Alfaras, fué indudablemente el descubrimiento de una interesantísima Necrópolis prehistórica en la bajada á la playa de «L'Aball» entre esta playa y la «Punta del Pi» enfrente de la villa del Puerto de la Selva y hacia la parte de poniente de su fondeadero.

Desde hacía mucho tiempo, escribió el Sr. Alfaras en sus apuntes, se sabía que allí habían sido halladas en diversas ocasiones hasta unas quince vasijas prehistóricas ú ollas que habían llamado la curiosidad de los vecinos del país, suponiendo que pudieran encerrar algún tesoro. Pero al hacer unos trabajos para el viñedo, se removi6 y quitó la tierra de aquel sitio y tuvo ocasión de recoger ejemplares de estas urnas cinerarias y de estudiar la disposición de la Necrópolis.

Formaba ésta, hoy por completo desaparecida y ocupada en parte por las viñas y por una carretera, un espacio de unas diez y seis áreas, colocado á unos doce metros de altura sobre el mar y cuidadosamente aplanado y cubierto de una capa de menudas piedras recogidas en la vecina playa. Allí se hallaron nu-

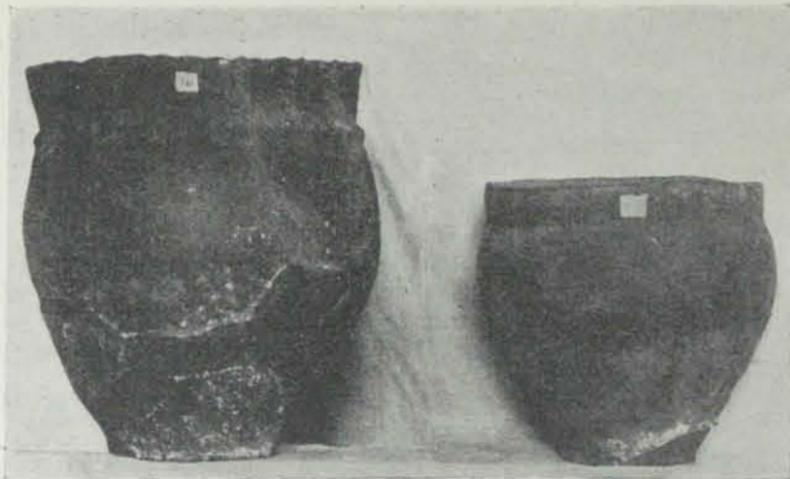


Fig. 20. — Cerámica de la Punta del Pi.

merosas tumbas de cremación, próximamente unas setenta, formadas las unas por las vasijas que servían de urnas cinerarias y las más por cavidades, ó *cellas* formadas cuidadosamente por cuatro piedras ó lajas pizarrosas clavadas en la tierra formando una cavidad ó caja y cuyos bordes apenas asomaban por encima de las piedras que á modo de menuda grava

cubrían el suelo. Las cavidades medían próximamente, por término medio, unos veinte centímetros de lado, por unos treinta de profundidad, y en el fondo de ellas se encontraban vestigios de las cenizas allí depositadas, sin que se sepa que estuvieran acompañadas por otros menudos objetos que de ordinario forman el mobiliario fúnebre de tales tumbas. Pero lo más característico de muchas de ellas es que estaban tapadas por un trozo de roca que á modo de cuña se introducía en la boca de estas cavidades y como diminuto *menhir* sobresalía unos veinte ó treinta centímetros de la superficie de la necrópolis. Otras también tenían su tapa plana ya cuadrada ó rectangular ó irregularmente redondeada.

Estas curiosas tumbas estaban diseminadas en toda el área de la Necrópolis y espaciadas entre sí á un metro poco más ó menos las unas de las otras, y cubiertas seguramente de tierra.

Entre ellas había también otras tumbas formadas por urnas en forma de olla, más ó menos enterradas, y tapadas, las unas por una especie de escudilla cónica y las más por una piedra que se adaptaba á su boca y descansaba sobre la superficie del suelo.

De estas urnas pudo el Sr. Alfaras recoger dos enteras, las tapas de alguna de ellas é importantes fragmentos que han permitido completar la forma de alguna otra y cuyos interesantes ejemplares se conservan en las colecciones de cerámica del Museo de Barcelona. (Fig. 20.)

Todas ellas están hechas de un barro negruzco, con bastante mica y granitos de arena, y algunas alisadas en su superficie por medio de la espátula y adornadas con sencillos dibujos geométricos, incisos en la pasta antes de ser cocidas en el horno.

Una de ellas es de forma muy sencilla, de ancha boca y panzuda, en su parte superior es más cónica y luego plana, en la base; mide diez y ocho centímetros de altura por otro tanto de ancho en la boca y sólo nueve en la base.

De forma semejante á ella, aun cuando de mayores dimensiones, era otra

de las encontradas, pues medía veintiocho centímetros de alto, por veinticuatro de diámetro en la boca y trece en la base. Presenta una especie de cuello inclinado hacia afuera de unos cinco centímetros, en cuyo borde superior, que forma la boca, se nota un adorno inciso, y en su unión con el cuerpo donde se estrecha otro formando una especie de cordón de un centímetro y medio de ancho, en el que se ven incisas rayas que cruzándose forman una serie de cuadrados más ó menos regulares que se unen por sus ángulos formando un gracioso dibujo.

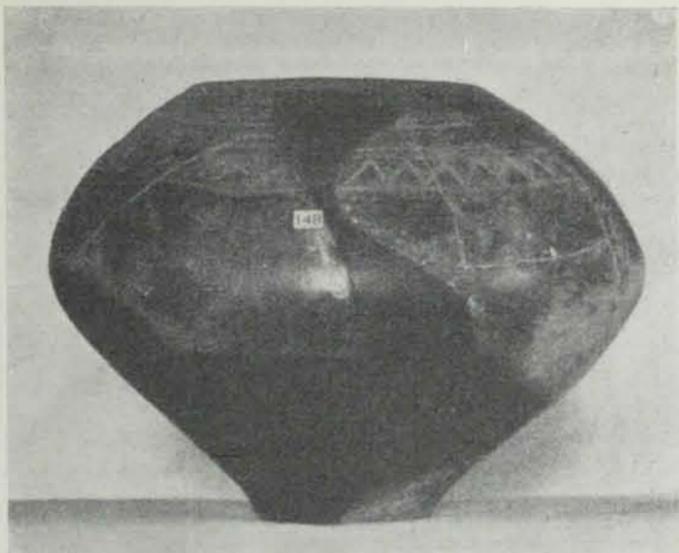


Fig. 21. — Cerámica de la Punta del Pi.

Domina la misma forma otra de tamaño aun mayor, con el cuello obcónico, el cuerpo panzudo y la base cónica truncada. El cuello mide unos seis centímetros y la boca veintiuno de diámetro, estrechándose en su base casi dos centímetros, y está adornado con seis grupos ó pares de incisiones paralelas, dispuestas á modo de metopas. En la parte superior del cuerpo y en el arranque de la panza de la vasija hay hechos á torno tres círculos paralelos incisos y con ellos toca una zona adornada con líneas en zig-zag á modo de dientes de lobo, como llaman los franceses á este género de ornamentación. Mide este vaso treinta y cinco centímetros de alto por veintiuno de diámetro en la boca y once en la base. Se encontró tapado con una losa de pizarra en la forma ya dicha.

Sólo en estado fragmentario pudo recoger el Sr. Alfaras uno de los vasos más importantes de esta serie, que ha sido hábilmente restaurado por el conservador del Museo de Barcelona don Emilio Gandía, de modo que permite juzgar perfectamente su forma y dimensiones. Era también de forma semejante á los anteriores, pero más chato y ancho, de modo que teniendo unos treinta y seis centímetros de anchura en su panza, sólo mediría unos treinta de alto y catorce de diámetro en la base. Su ornamentación en la unión del cuello con la panza consistía en cinco círculos concéntricos, de desigual ancho, el último más separado que los restantes, un zig-zag ó adorno triangular en forma de dientes de lobo y dos círculos más delgados que los anteriores. (Fig. 21.)

Otro de los más preciosos vasos, encontrados por el Sr. Alfaras, fué una especie de *phiale* ó *patina* de barro negro, de diez centímetros de alto por diez y siete de diámetro en la boca, y con un pie pequeño en su base. Su ornamentación consiste en dos líneas dobles circulares incisas que limitan una zona de unos cuatro centímetros, en la que se desarrolla un meandro angular, formado por cuatro líneas paralelas dispuestas en dos pares que se dirigen primero vertical-

mente, después horizontalmente durante un largo trecho y de nuevo verticalmente, cuyo meandro alterna con una especie de palmeta formada por una raya vertical y otras más pequeñas oblicuas á cada lado, en forma de raspa de pescado.

Esta vasija estaba cubierta por otra patina ó escudilla cónica, de treinta centímetros de diámetro en su boca por diez de alto y con una pequeña base de siete centímetros de barro negro liso y con dos pequeños agujeros abiertos á punzón que servirían indudablemente para pasar una cuerda que pudiera colgarla. Otra tapadera semejante, pero de factura algo más tosca, servía de cubierta á la primera de las vasijas descritas.

Este conjunto de objetos prueba que se trata de una Necrópolis de cremación, semejante por la disposición de sus tumbas, á lo que los italianos llaman *Tomba a pozzo*, característica de la civilización de la primera edad del hierro, que se conoce con el nombre de vilanovana y que según Modestow deriva, no de influencia de la civilización de los *terramare*, según quiere Pigorini, ni de la del período eneolítico, como pretende Pinza, sino de la llegada á Italia de un pueblo ario análogo á los latinos, los umbrios.

Difícil es buscar la causa de esta civilización en nuestra patria y es también imposible reconocer en la península ibérica la misma influencia, ni igual cronología que las que pueden admitirse en la península itálica, pero sí es indudable que entre los objetos de la Punta del Pi del Puerto de la Selva y los de las más antiguas necrópolis de la civilización umbría ó de Vilanova, del comienzo de la edad del hierro, como también con la necrópolis de Vilars, explorada por el Sr. Avilés, existen no pocos puntos de semejanza.

La forma de las tumbas *a pozzo*, esto es, un hoyo ó pequeño pozo abierto en el suelo, revestidas ó no por losas (*tombe a caseta* de la misma localidad) y cubiertas por una piedra, las urnas formadas por dos troncos de cono desiguales, su tapadera por una especie de patina ó escudilla y su ornamentación en meandros, les da una semejanza notable que no se puede precisar aún más, por la falta del mobiliario fúnebre que con tanta abundancia se ha encontrado en Felsina, Bismantova, Remadello, Golasecca y otras necrópolis italianas y que por la forma de sus fibulas en arco simple ó en forma de sanguijuela, etc., así como las navajas y demás instrumentos de bronce y hierro, permiten datar con más precisión estos restos.

En general el tipo de la urna vilanovana se propaga por toda Europa desde el Sur de Italia hasta la Escandinavia, con su forma doblemente cónica y con su ornamentación en meandros. Con razón observa Sophus Muller, en su precioso libro *L'Europe préhistorique*, París, 1908 (pág. 124), que por su forma y ornamentación estos vasos son comunes á toda la Europa.

La Necrópolis de la Punta del Pi del Puerto de la Selva debe pues pertenecer al comienzo de la edad del hierro, al período representado en Italia por

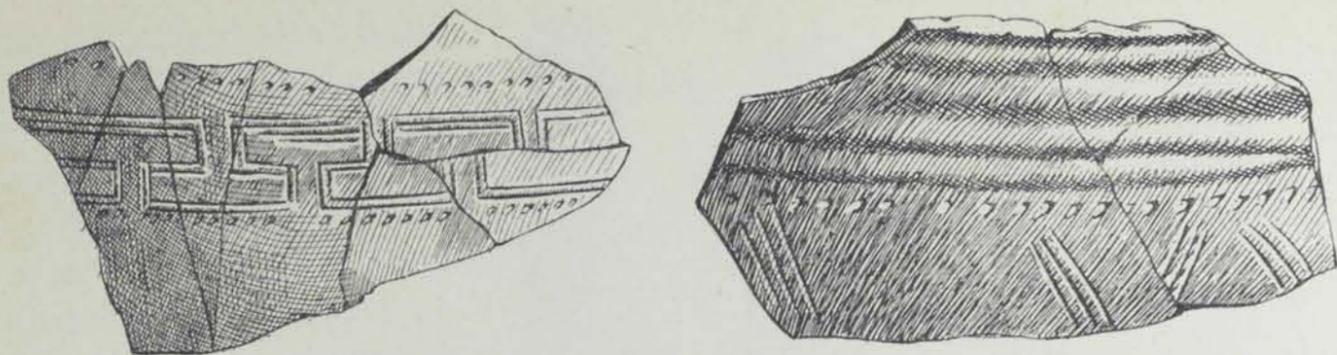


Fig. 22. — Cerámica de la cueva de los Encantados : Puerto de la Selva.

la civilización de Vilanova y en la Europa central y Septentrional por la de Hallstat y que en nuestra patria puede creerse que llega desde el siglo VIII hasta el V antes de Cristo, á juzgar por la cronología que para estas civilizaciones se ha podido establecer para Italia, Francia y Alemania.

En unas cuevas de la misma localidad, encontró asimismo el Sr. Alfaras vestigios de habitación y fortificación y restos de cerámica de la misma época.

Dichas cuevas están situadas en las faldas del Monte Bufadors, que se alza á una altura de 437 metros sobre el mar, cerca de la unión de dos *Rechs* ó torrenteras llamadas del *Infern* y de *Trulls*, y poco más abajo de la meseta en la que estaba situado un *dolmen* del que luego hablaremos.

La primera de ellas es conocida en el país, según los apuntes del Sr. Alfaras, con el mismo nombre que una de las de Serinyá, la *cueva de los Encantados*, y consiste en una gruta natural abierta en las pizarras cristalinas que forman la montaña. Forma su entrada una especie de gran arcada de unos tres metros de elevación por unos seis y medio de ancho y la profundidad de la gruta es próximamente de diez metros. Su planta es triangular y cerca de la entrada á la izquierda queda una pequeña cámara de unos dos metros en cuadro. Cerca de la boca, al exterior, un muro seco de pequeñas piedras servía para formar una especie de terraplén que contiene las tierras. En el camino se ven á veces trozos que demuestran al parecer del Sr. Alfaras, que fué trabajado por la mano del hombre para hacer accesible la entrada de la gruta.

En ella encontró su inteligente explorador, el hogar formado por una losa acanalada, restos de carbones y fragmentos importantes de cerámica de tierra arcillosa con mica y granos de arena, en su mayoría de color rojo y algunos alisados y otros de pasta más negruzca. (Fig. 22.)

El más importante de ellos, de color negro, debió ser de la parte superior de una gran urna de unos treinta y tantos centímetros de diámetro y presenta entre dos líneas de puntos incisos á punzón una greca bastante complicada.

Otros ofrecen círculos paralelos que siguen el perímetro del vaso debajo una línea de puntos y luego zig-zags en dientes de lobo; ó una especie de cordón como de dos hilos trenzados ó sencillamente líneas de puntos alargados, mo-

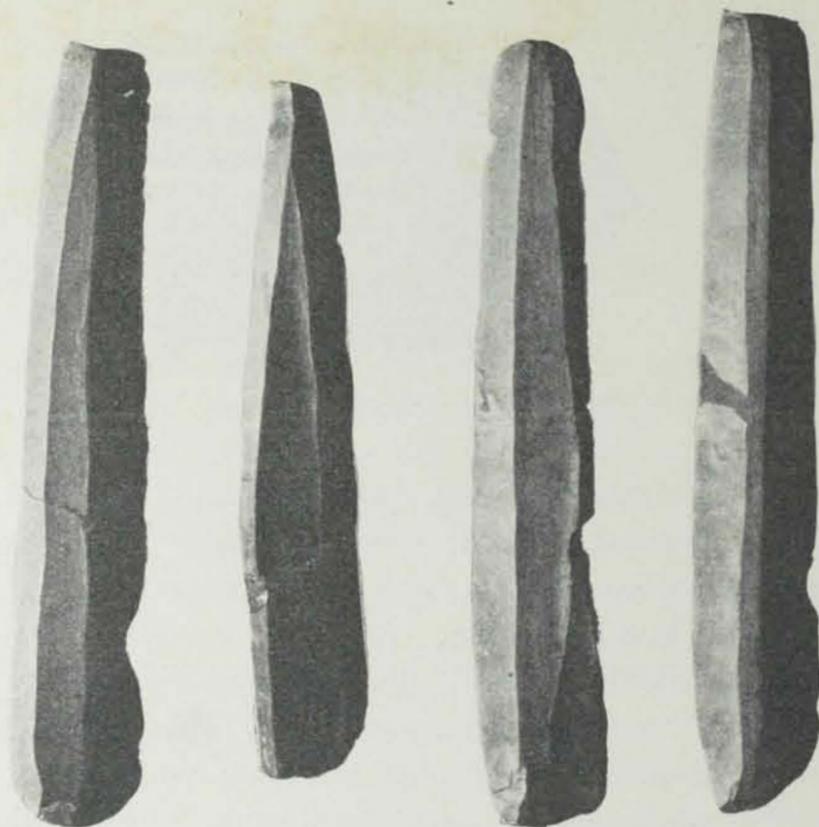


Fig. 23. — Cuchillos del Puerto de la Selva.

tivos de ornamentación que recuerdan los de la cerámica de la necrópolis de la Punta del Pi, y que por la presencia de la greca y clase de barro permiten datarlos como de una época semejante.

A unos ochenta metros al S. de la citada cueva de los *Encantats* y á un nivel de unos doce metros por debajo de ella, se abre entre grandes precipicios otra cueva muy curiosa que exploró el tantas veces citado Sr. Alfaras y que es digna de mención por los curiosos trabajos realizados por

los hombres que la habitaron para hacerla fortaleza inexpugnable

Llégase á ella siguiendo un estrecho y peligroso sendero, abierto á pico en la roca viva y se ofrece su boca como una especie de ancho socavón natural, excavado entre las pizarras maclíferas que forman la montaña, y orientado hacia Poniente. Su altura es de unos dos metros y medio y va reduciéndose á su mitad en el interior de la cueva. La planta de ésta es irregularmente semi-circular, de unos tres metros de radio y en la entrada varias piedras largas y estrechas de un metro ochenta por unos treinta y cinco centímetros de ancho, clavadas en el suelo y calzadas con otras más pequeñas, forman una especie de parapeto á modo de empalizada, que desde la pared N. de la cueva corre algo oblicuamente hacia el S., apoyándose allí en una gran roca, desprendida del techo: entre esta piedra y la pared S. de la cueva, queda un estrecho pasillo de unos cuarenta centímetros, única entrada practicable, pero que podía cerrarse á modo de puerta, con una gran laja de piedra, que encontró allí derribada, la cual medía dos metros treinta y siete de alto por cuarenta y cinco centímetros de ancho. Estrechos boquetes practicados á cierta altura, á uno y otro lado de la entrada, servirían sin duda para poder atrancar la puerta, introduciendo en estas aberturas los extremos de una viga.

Delante de la empalizada queda un espacio, en parte derruido, y cuyas tierras por la parte W. debían estar contenidas por un muro hoy arrasado por las aguas. El nivel interior de la cueva dentro de la empalizada, hacía que por dentro quedara á la altura del pecho de una persona.

Lo abrupto del sitio, lo estrecho y peligroso del sendero abierto en la roca para llegar á ella, lo angosto de la puerta y pasillo de entrada, el parapeto de piedras y la misma defensa que ofrecía con respecto á ella la cueva más alta de los *Encantats*, hacían de esta cueva, en aquellos tiempos, una fortaleza respetable y fácil de defender, gracias á los considerables trabajos para ello practicados.

A esta cueva, desconocida en el país, la denominó el Sr. Alfaras la cueva de la Puerta, por la que su entrada presentaba y en ella encontró numerosos fragmentos de cerámica, semejantes á los de la otra cueva, pero sin ornamentación alguna.

A época más remota se refieren otros objetos hallados también en las inmediaciones del Puerto de la Selva por su celoso é inteligente explorador Sr. Alfaras.

Son éstos 7 cuchillos de sílex, que miden de 10 á 16 cm. de longitud y fueron encontrados en una viña propiedad de don Antonio Marés y Nadal, en el sitio conocido con el nombre de la Pineda. (Fig. 23.)

Los monumentos megalíticos descubiertos por el Sr. Alfaras y que describe en sus interesantes apuntes, son tres *dolmen*, de los cuales sólo uno se encuentra medianamente conservado, y todos en las cercanías del Puerto de la Selva.

El primero de ellos es el llamado en el país *La Taula dels Lladres*, el cual se encuentra situado á la izquierda del camino que del Puerto de la Selva conduce á San Pedro de Roda, á poco más de media hora del citado pueblo, en un sitio llamado la Mora y á unos ciento cincuenta metros de elevación sobre el nivel del mar.

Como todos los monumentos semejantes de esta región, no merece en realidad el nombre de megalítico, pues levanta del suelo apenas un metro y medio.

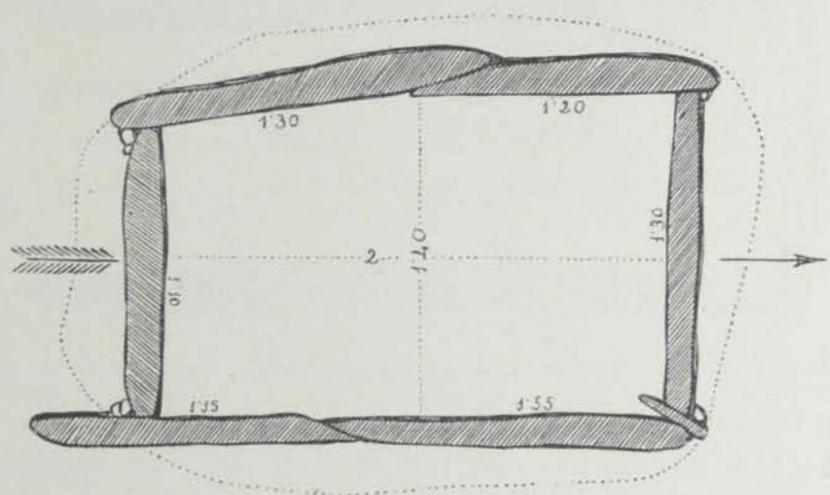
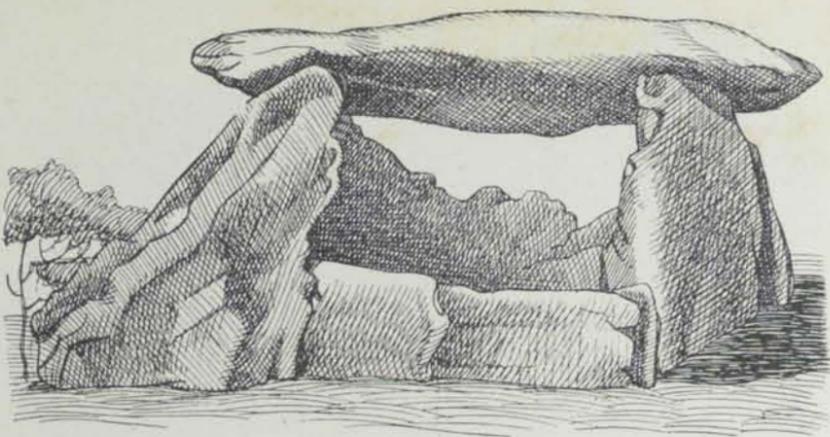


Fig. 24. — Dolmen la Taula dels Lladres.

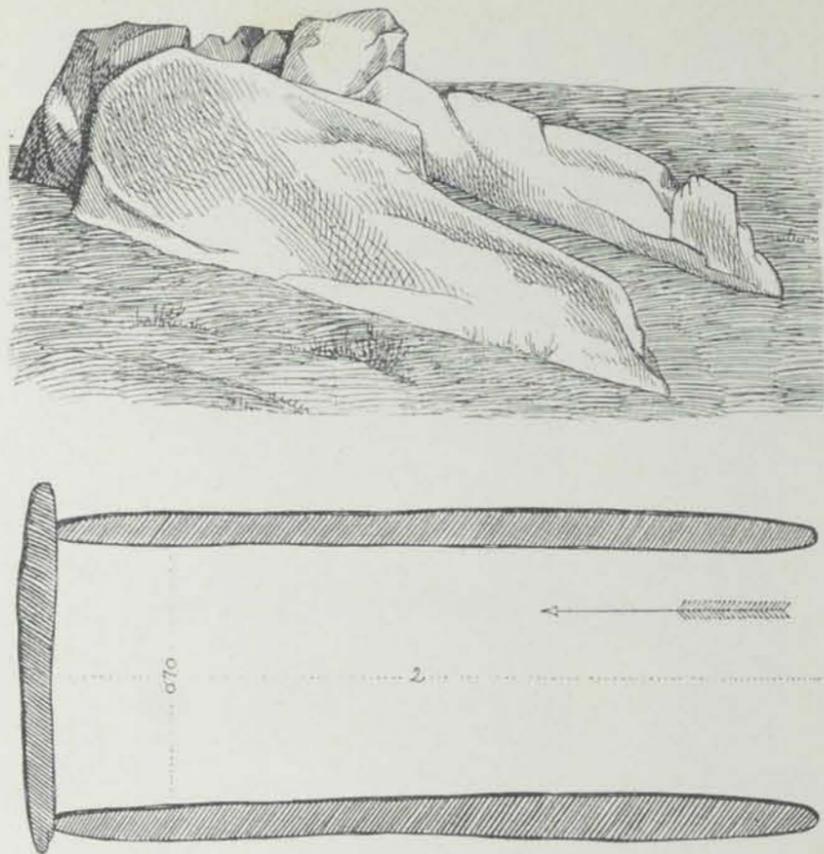


Fig. 25. — Dolmen de Taballera.

Está formado por una gran losa de piedra que descansa sobre otras dos en los extremos, y los costados los forman dos piedras á cada lado que no llegan á tocar con la losa superior ó tabla.

El eje mayor está orientado de N. á S. y las paredes formadas por las piedras laterales están algo inclinadas hacia dentro. La piedra que forma la cabeza del medio día mide un metro diez centímetros de ancho, por uno con veinte de alto, la del norte uno treinta por uno con cuarenta. Las dos piedras, que aparecen rotas del lado de levante, miden la una un

metro cincuenta y cinco y la otra uno con quince y las de poniente también rotas, miden respectivamente un metro con veinte y uno con treinta. (Fig. 24.)

La tapa es una gran laja de piedra pizarrosa que mide de largo dos metros treinta y ocho centímetros por dos metros de ancho y veintidós centímetros de espesor.

La cámara que limitaban estas piedras mide dos metros de largo por un ancho de un metro cuarenta en su extremo norte y uno veinte en el sur.

El Sr. Alfaras hizo una pequeña excavación en la cámara sepulcral desde tiempo muy anterior violada, y sólo encontró algunos informes pedazos de cerámica tosca y valvas de un molusco del género *Patella*.

Cuentan las consejas del país, que en otros tiempos la comarca estaba infestada por cuadrillas de ladrones y que este punto les servía de cita repartiendo su botín y celebrando sus orgías sobre la losa del dolmen, y que por esta razón se le dió el nombre de la *Taula dels Lladres* con que se le designa en el país.

Otro de estos monumentos es el que el Sr. Alfaras denomina *dolmen de Taballera*, hoy desaparecido por completo, por haberle destruído para plantar una viña. Estaba situado á 6 kilómetros al E. del Puerto de la Selva en los límites de los mansos Paltré y Taballera.

Orientado hacia el Norte, formaba una cámara rectangular de dos metros de largo por setenta centímetros de ancho, cada uno de cuyos lados estaba for-

mado por una sola piedra ó laja pizarrosa, que medían las laterales dos metros de largo por cincuenta y cinco centímetros de alto al exterior, estando algo rotas en su parte más meridional. (Fig. 25.)

La superficie interior de la cámara estaba formada también por una gran losa sobre la que descansaban las laterales. La tapa hacía tiempo que había desaparecido, y

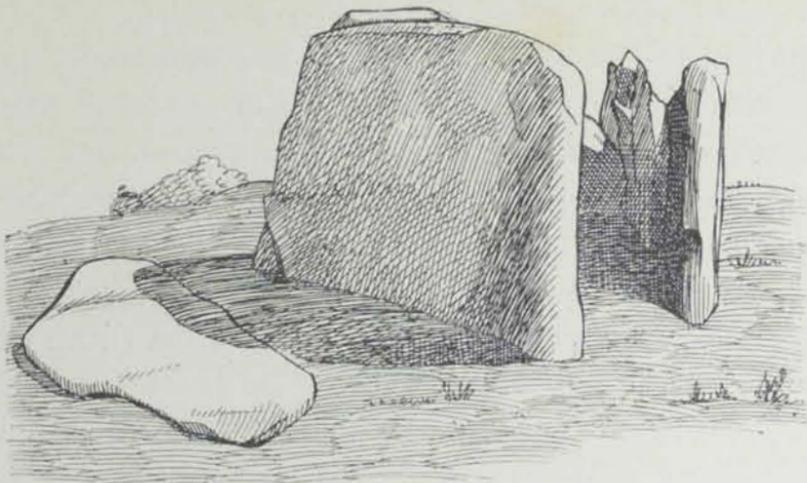


Fig. 26. — Dolmen *La Cendrera*.

levantada la losa del suelo no se encontró nada de particular debajo de ella. La forma y disposición de este monumento le aproxima más que á los verdaderos dolmen á los *cistus* que se construyeron en época algo posterior á los monumentos megalíticos.

El tercero de los dolmen del Puerto de la Selva es el llamado *La Cendrera* ó cenizero, hoy casi totalmente destruído.

Se encuentra situado este dolmen, en las estribaciones del pico de los Bufadors, uno de los más altos de la sierra de San Pedro de Roda (437 metros), en una meseta á unos 250 metros sobre el mar, limitada al N. por el barranco que forma el torrente del Infern, al S. por el de Trulls y al W. por la propia montaña de los Bufadors.

Allí, en medio de aquella meseta, cerca de las cuevas que hemos descrito, se encontraba el dolmen, que unos pastores codiciosos de los tesoros que creían debía encerrar tan misterioso monumento, derruyeron volcando su tapa y parte de sus piedras laterales.

Cuatro losas de pizarras cristalinas algo inclinadas hacia dentro forman tres de los lados de este monumento, y falta la que cerraba su frente y la cubierta que tapaba la cámara sepulcral. El dolmen está orientado en su eje mayor de E. á W.

La losa de la pared N. la forma una sola piedra de un metro setenta centímetros de largo, la del lado E. otra que mide poco más de un metro y la pared Sur la forman dos lajas casi iguales de ochenta centímetros de largo, y la tapa que entonces se hallaba derribada cerca del dolmen, lo mismo que la piedra del lado W. medía un metro cuarenta centímetros de largo por noventa centímetros de ancho. El grueso de estas lajas de pizarras cristalinas era por término medio de diez y seis á veinte centímetros. (Fig. 26.)

La cámara interior de este pequeño dolmen forma un espacio trapezoidal de un metro treinta de largo por noventa centímetros de ancho en su lado E.

y sólo cuarenta y seis en el W., y tendría cuando la tapa estuviera en su sitio un metro de alto. Las juntas que quedaban entre la unión de las piedras estaban cuidadosamente tapadas con piedras más pequeñas. Por la parte E. al nivel del suelo, varias piedras marcaban por fuera en la cabecera del dolmen un espacio semicircular del mismo diámetro que el ancho de éste, y en cuyo centro se veía una losa rectangular de poco más de medio metro, levantada la cual nada se halló.

Los pastores que violaron esta tumba dicen que la hallaron llena de ceniza, quizás porque faltando la piedra de entrada se había encendido fuego en su interior para resguardarle del viento, y por esta razón la dieron el nombre de la *Cendrera* ó cenicero con que parece se la conoce en el país.

Este conjunto de objetos y estaciones prehistóricas que exploró el Sr. Alfarras pertenecen á varias estaciones prehistóricas, que desarrollaron desde el final del período neolítico hasta las primeras épocas de la edad del hierro, denotando la existencia de razas pobladoras de aquella montaña que nos hacen pensar en los feroces y duros indigetes apegados á las cuevas de que nos habla Festo Avieno en su conocido poema.